

LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año VII

BUENOS AIRES, 16 DE OCTUBRE DE 1899

Nº 164



SAN MARTIN

Grabado de Mancastropa

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 10.-	
Número suelto: \$ 1.25 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n.	

TOMOS ENCUADERNADOS

AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898
\$ m/n. 30 cada uno.

NOTAS Y ECOS

El 12 de octubre será en un futuro próximo la gran fiesta de América. Punto de partida de un acontecimiento sin igual en la historia, esa fecha es para los americanos del norte y del sur como la aurora del nacimiento en la vida de todos los pueblos que tres siglos después del descubrimiento, sintiéndose con fuerzas para el gobierno autónomo, trazaron sus fronteras con la espada de sus gloriosos caudillos y se dieron instituciones inspiradas en avanzados principios liberales, para que a su sombra pudieran albergarse «todos los hombres de buena voluntad» que desearan cooperar al desenvolvimiento de sus progresos en el orden moral y en el orden material. En la centuria transcurrida desde el primer alzamiento por la libertad y la independencia hasta el presente, las naciones de América, de lucha en lucha, caídas y triunfos, han cerrado sin embargo etapas brillantes en el camino de la civilización, que siguen recorriendo con fé inquebrantable en sus destinos, con la fé que llevó al inmortal visionario desde la costa española hasta las playas de la Bahama, con la fé que movió los ejércitos acaudillados por Washington, por Bolívar, por San Martín, en sus campañas y en sus batallas triunfales. En el centro del continente, este nuevo aniversario del descubrimiento encuentra a unos pueblos bajo el azote de la guerra civil, ó amenazados de anexión por pueblos de distinta raza y distintos ideales, debatiéndose otros en luchas de predominio personal, abocados a la bancarrota; pero en los extremos del continente, la aurora de este 12 de octubre ha iluminado naciones en pleno florecimiento, respetadas y respetables, marchando al unísono con las más civilizadas y prósperas del mundo a la conquista de las artes y las ciencias, de las industrias y de las artes. El mundo colombiano, como las carabelas del descubridor, salvando escollos y tempestades, divisa ya en bonancibles mares la luz de sus destinos grandes y benéficos para sus hijos y la humanidad, luz que brilla con luminosos resplandores en la alborada de este 12 de octubre.

La patria de San Martín ha elegido el día en que la América rememora la gloria de Cristóbal Colón para elevar sobre el humilde pueblo en que San Martín viera la luz, un monumento que señale en el presente y en el futuro el lugar en que se mecía la cuna del libertador de tres repúblicas. El monumento es modesto, pero la gratitud no se mide por la valía intrínseca de la ofrenda, sino por el homenaje que ésta representa. Para la gloria de los grandes ni el granito es duro, ni brillante el oro. La columna de Yapeyú, ofrenda de todo un pueblo, es un símbolo de gratitud y de glorificación, alzado en un rincón de la patria formada por el esfuerzo titánico del gran capitán, cuya obra no puede sintetizarse en verdad ni en el bronce ni en el granito.

En ese símbolo han afirmado sus votos de gratitud las repúblicas surgidas a la independencia por virtud de las hazañas del héroe. Al pie del sencillo monumento, Chile, Perú

y Bolivia han inscripto un nuevo testimonio de su admiración y veneración por el fundador de sus nacionalidades, asociándose al homenaje de la Argentina, cumpliendo con ésta un acto más de justicia póstuma.

Los proyectos financieros del gobierno argentino, aceptados ya sin modificación por el senado, serán discutidos estos días en la cámara de diputados, y convertidos en ley, salvo alteraciones de detalle, pues la prensa ha podido comprobar de antemano la opinión de la mayoría, favorable al plan del ejecutivo en sus puntos esenciales.

En la provincia de Buenos Aires la situación política se ha normalizado mediante la rápida y ejecutiva intervención federal encomendada al periodista y diputado nacional señor Vedia. Las cámaras se han constituido en forma y reanudado sus relaciones con la gobernación, esperándose ahora de la armonía de los poderes públicos una acción eficaz para el progreso de la primera provincia argentina.

En la de Catamarca, los buenos oficios de los senadores nacionales señores Cané y Virasoro, no han conseguido armonizar los actos del gobierno local con los anhelos de los gobernados, y la intervención federal ha sido sancionada en el senado a requisitoria de los senadores nombrados, y decretada por el poder ejecutivo con amplias facultades para disolver y reconstruir el mecanismo institucional de la provincia.

La crisis uruguaya no ha sido aún completamente resuelta. El presidente ha proveído dos carteras, la de gobierno y la de fomento, pero queda aún sin ministro la de hacienda, tal vez por la dificultad de hallar un estadista capaz de cumplir el programa económico de la actual presidencia, en el que figura, entre otros proyectos de importancia, el de construcción del puerto de Montevideo.

Para esta obra han hecho propuestas al gobierno empresas tan poderosas por sus elementos de todo orden como las de Five Lile, Schneider y Hersent.

Mientras Chile va reponiéndose de las fuertes pérdidas que en la riqueza pública causaron los temporales y aluviones de este invierno tan cruel para el sur del continente, sin que la cuestión monetaria, surgida de nuevo como otro factor más perjudicial para el erario y el pueblo todo, conmueva la paz interior ni la ordenada administración del país, en las repúblicas del centro siguen las revoluciones campando por sus respetos. Santo Domingo, como las repúblicas del istmo, hoy como ayer sigue siendo teatro de cruentas luchas partidistas, y en Venezuela, después de un corto armisticio entre las fuerzas del gobierno y las de la revolución, la guerra civil ha recrudecido con mayor intensidad aún, esperándose de un día a otro un combate entre el grueso de uno y otro ejército, combate que tal vez no pondrá término a la lucha, en la cual va perdiendo Venezuela cuanto había ganado, y no era poco, en los años de paz que disfrutara, si bien con más de una alternativa, hasta la presidencia actual.

Bien se ve que las ideas de paz no prosperan en este fin de siglo, apesar de los congresos que de cuando en cuando se organizan para tratar de suprimir la guerra. En el África del sur los boers han dado principio a las hostilidades contra Inglaterra, a raíz de un ultimatum, desdenosamente contestado por la poderosa nación que embarca tranquilamente hombres y armas para anonadar a la república africana, pequeña en poder, pero altiva é intrépida en la defensa de su independencia. El resultado de esta campaña no puede ser dudoso, empeñado como está el imperio británico en borrar sus anteriores fracasos en aquel mismo territorio con una victoria completa, cueste lo que le cueste. El siglo verá desaparecer consigo mismo una nación formada por nobles y extraordinarios esfuerzos y engrandecer a otra que ya domina la porción más rica y extensa del globo. La última hora para las naciones pequeñas y

débiles parece haber llegado, mientras la temida y tantas veces anunciada contienda entre las grandes parece cada día menos posible. No dice esto en favor de los sentimientos humanitarios y las ideas civilizadoras que invocan las potencias en los congresos de la paz ó para cohonestar sus victorias contra los débiles.

Las consideraciones, la mediación amistosa, las alianzas, sólo se hacen entre los fuertes, entre los que se temen unos á otros.

Si es así, ¡ay de los débiles!

B. M.



A CRISTOBAL COLÓN

El trono de tu gloria es la ancha esfera
Donde tu genio pensador, fecundo,
Vió en los hombres de Atlante un Nuevo Mundo,
Joya perdida de la edad primera.

En vano alzó la frente audaz y fiera
La ignorancia con ceño furibundo;
La envidia en vano, en su rencor profundo
Encadenó tu esfuerzo, traicionera.

¡Triunfaste al fin! Tu nombre esclarecido
Resplandece en el cielo de la Historia
Sin que lo empañe el polvo del olvido.

Tributádotse palmas de victoria
Está el mundo á tus pies, reconocido;
Y cuanto él viva, vivirá tu gloria.

JUAN AYCINENA



PARADOJAS AMERICANAS

II

Los Estados Unidos son tal vez hoy día la primera potencia del mundo. Se han desarrollado por la rama mercantil en una forma alarmante. La primitiva compañía de filibusteros libres, sin deseo de trabas ni de sujeciones, ha resurgido manifestándose en el mas desequilibrado individualismo. Todo allí pertenece al esfuerzo individual, resultando de ello un peder de creación que parece sobrehumano.

El gobierno no ha dejado de ser una empresa, más ó menos incipiente, mucho menos poderosa que las infinitas empresas particulares. Los sociólogos creen que ese extraño sistema de cosas,—bien explicado por los antecedentes,—ha podido resultar allí gracias á la composición heterogénea del país. En Estados Unidos, dicen los sociólogos, debía haber muchos gobiernos distintos; lo cual sería para el comercio una torre de Babel. Así lo ha comprendido el espíritu práctico que se desarrolla en esa vida industrial y por eso se ha decretado la existencia de un gobierno limitado.

En la América del Sur, por el contrario, el gobierno es todo. Y luchando, y luchando, de error en error, ha llegado á magníficas pruebas de legislación republicana.

Una de esas pruebas es la civilización política que, hasta ahora, ha tenido Chile, la influencia de sus partidos en los resultados más ó menos buenos del sistema parlamentario. Otra, el federalismo argentino encabezado por un gobierno personal. Otra, el cambio de gobierno hecho en el Brasil. Otra, la fuerza de doctrinas radicales en vigor.

Todas estas pruebas son manifestaciones que valen por mucho en la historia del sistema republicano.

Dejo á un lado á los desgraciados países del norte y de centro América.

No han sido los defectos del gobierno lo que ha mantenido á nuestro continente en un progreso lento; ha sido la condición misma de nuestra complicada raza latina, á la cual ningún sistema parece sentar bien y la cual es eminentemente doctrinaria; raza que, si vive mal con los gobiernos poderosos, mucho peor viviría sin gobierno, porque, entre otras herencias, los españoles nos dejaron esta: la inclinación al *socialismo de Estado*.

Por eso decimos que el político inglés Cecil Rhodes no tiene razón al hablar de los defectos de los gobiernos sudamericanos, ni tampoco al decir que los yankees debían enseñarnos á gobernar.

El sistema de gobierno que vive en ese conjunto cosmopolita sin regirlo, es completamente incompatible con la naturaleza de los

latino-americanos y lo es también con la naturaleza misma de los ingleses.

¿Cómo pueden enseñar á gobernar aquellos que, propiamente, no han tenido gobierno, aquellos que, en el fondo, se rigen individualmente?

Sólo podrían goberarnos los yankees, con el sistema de *inundación sanguínea*, es decir, reemplazando la raza originaria por su propia raza, en la cual dominan los elementos sajones,—tal como lo hicieron en Texas,—tal como lo van á hacer en Cuba.

Muchos atribuyen á la estabilidad que ha conseguido en Norte América el régimen presidencial una adelantada civilización política. Pero no es eso. El gran defecto del régimen presidencial reside en la absorción de todos los poderes por el ejecutivo. Ahora, ¿cómo podrá absorber nada un gobierno presidencial que vive en medio de un país constituido por las iniciativas individuales, guardando de ellas y para ellas la más absoluta independencia?—Entonces, no es difícil explicarse la estabilidad y aún la moralidad del régimen presidencial norte-americano.

Solo tiene razón el estadista inglés al decir que los Estados Unidos marchan sobre la América del Sur. Deben caminar, porque si no lo hicieran, se ahogarían en su plétora.

Pero encontramos en sus amenazantes palabras,—inspiradas por la unión momentánea de la madre patria con la colonia rebelde,—un verdadero extravío de la lógica cuando dice que Méjico es uno de los países que se salva ahora de la invasión norte-americana por su buen gobierno. Siendo que Méjico es la representación del cesarismo más estúpido; que es el país más atrasado, puesto que no impera en él sino la voluntad de un hombre; que allí apenas si hay instituciones municipales; que allí, en las plazas de la capital, se levantan las chozas de los indios vendedores; que todas las familias pudientes de allí han emigrado á Europa, manifestando la más supina indiferencia patriótica, entregándolo todo á la invasión del comercio yankee que ya á estas horas, toca á la costa antillana del continente sudamericano.

Si, desgraciadamente, el honorable Cecil Rhodes tiene razón. El continente norte-americano que se ha desarrollado de una manera anormal,—porque efectivamente hay algo de anormal y de inquietante en la civilización yankee, el mismo Pablo Bourget, el más sajón de los escritores latinos, lo reconoce—el continente norte-americano, decimos, se desborda sobre el continente del sur. Los que han crecido por medio de una desmedida libertad, tiranizados ahora por el rey dinero, abren su tarasca sobre los que se desarrollan lentamente buscando las formas aplicables de esa misma libertad. Los primeros han llegado con rapidez á la plétora que es el sinónimo de la revolución social cuando los segundos entran al período de la *evolución* que es, según Herbert Spencer, el principio de la vida normal del estado consolidado. Cuando los primeros revientan, los segundos comienzan á ensancharse.

Los Estados Unidos en cien años de vida han llegado á las mismas complicaciones comerciales de los europeos. ¡Cómo habrán vivido de ligero! Por lo tanto, lo mismo que ellos, están en la necesidad de buscar expansión colonial.

Los yankees, que solo después de sus fáciles triunfos sobre España han conseguido alguna participación en la vida diplomática europea, no podían soñar con posiciones en la China. Entonces dirigieron sus miradas hacia la América española.

La civilización norte-americana es deslumbradora pero no tiene porvenir. También lo eran las civilizaciones fenicias y cartaginesas fundadas, como ella, únicamente en el comercio. Y la Confederación helvética ha vivido en medio de los más grandes peligros y de las más desmedidas absorciones europeas sin que jamás ni su respeto exterior ni su territorio haya sido tocado, sin tener gran comercio, por cierto, pero teniendo una intachable manera de ser política. Véase como no tienen razón los que dicen que la justicia y el derecho internacional están agonizando en la política esencialmente práctica, inaugurada al fin del siglo. La vida de los grandes países reside en el derecho internacional, por lo tanto, no pueden permitir que ese derecho sea violado sobre los países pequeños.

Por eso la América Española se defenderá por más que esto parezca paradójal á todos los deslumbrados por el triunfo de Santiago de Cuba, triunfo obtenido sobre buques que no tenían cañones, sobre un país cancerado por el más funesto de los gobiernos, sin desconocer, sea dicho, la potencia naval de los americanos.

Si, se defenderá porque su raza no está degenerada. La breve narración que hemos hecho sobre el desenvolvimiento político de ambos continentes, prueba de que la desproporción, del uno y del otro, nace de causas históricas pero no de anemias fisiológicas. En el continente europeo puede notarse un desgaste en la raza latina, la más vieja de las razas, pero no en el continente americano al cual ha sido transplantada, en el cual se ha rejuvenecido.

No se defenderá obedeciendo á ese tremendo antagonismo de razas que rige ahora los movimientos del viejo mundo. En el nuevo continente las razas se han polonizado formando un *cosmópolis* que ha conservado los caracteres y las aspiraciones de razas opuestas.

El amalgama de los yankees ha conservado el idioma inglés, pero nada más que el idioma, haciéndose una civilización especial, una civilización nueva, demasiado cargada de peligros y de dudas para que sea tomada por la civilización del porvenir. La mezcla de indígenas y de europeos que se llama América Latina ha conservado intactas las tradiciones Ibéricas, Galas, Lusitanas, Itálicas; las ha refinado, las ha impulsado por el camino del siglo XIX; ha seguido el movimiento general. De tal manera la sudamericana será sana y universal.

Esta guerra de *cosmopolitas* no se llamará, pues, guerra de razas, cuando más se llamará guerra de idiomas. Pero si será una tremenda guerra de antipatías. Son demasiado profundas las diferencias de la gestación y de los orígenes de ambos continentes para que se pueda soñar en su avenimiento político y en su fusión comercial. ¿Los que sólo viven de la centralización cómo podrán avenirse con los que no comprenden sino el individualismo? ¿Los que son tradicionalistas y sedentarios cómo podrán vivir al lado de los que no recuerdan la historia, al lado de los que viven á golpes de energía? Y, por fin, los que solo puepen vivir en crecimiento despacioso y natural, bajo edificios institucionales? cómo se entenderían con los que van á la carrera en medio de un progreso anormal, viviendo de iniciativas espontáneas? Jamás.

Pensar en que ambas Américas puedan vivir unidas comercialmente conservando sus formas de gobierno, es un sueño de poeta, es una paradoja mucho más exajerada que las que venimos exhibiendo á lo largo de este artículo. Tiene mucha razón el político inglés señor Rhodes al decir que Blaine fué un visionario.

El avenimiento es imposible. A la guerra que suponemos no se le podrá dar el nombre de *guerra de razas* pero si el de *absorción comercial*. Los yankees necesitan invadirnos para explotar nuestro territorio, porque ya el propio no les basta. Eso es lo que se ve sin necesidad de recursos proféticos; ese es el porvenir lejano pero nítido de nuestra vida. Por eso la América del Sur se prepara para la defensa.

Las necesidades forman y organizan los pueblos como modifican las condiciones físicas de los animales. Las amenazas que proclama Cecil Rhodes son la necesidad de seguridad propia que domina á la América del Sur y que desarrolla en ella corrientes de unión: Brasil, Argentina, Chile, todos los climas, lo mismo que los supuestos enemigos.

Ya en todo se ven los síntomas de la organización continental: el impulso mercantil de los países que ya hemos nombrado, la prolongación de sus líneas de vapores hasta Centro América para dar la mano al desamparado Méjico: la intromisión en las revoluciones internas de Bolivia y de Uruguay para hacer desaparecer el germen de la discordia. Si, no hay que dudarlo, la América del Sur, ve el peligro y se prepara para hacerle frente porque tiene orgullo en ella misma, porque

siente su sangre, porque conoce al ave de rapiña y porque ama las gloriosas tradiciones que les son comunes y propias á cada país: Maipo y Ayacucho; San Martín y Bolívar... Lo otro sería una vergüenza.

¡Ah! Luego se señalará con el dedo á los pocos que hablan de esto como de un porvenir demasiado lejano. Se les condenará porque veremos reproducirse en ellos la funesta expresión histórica de Archias: *Para mañana los asuntos serios*.

Solo los degenerados podrán decir eso. De la misma manera que empecinarse en pensar en una fusión comercial de ambos continentes es como renunciar al caviloso y profundo pensamiento del porvenir, es como decir la frase del rey de Francia: *Después de mí el diluvio*.

En lo que se debe trabajar, á lo que se debe propender, es á un engrandecimiento general de nuestra América, en todas las ramas, en la rama civil y militar. Eso no es imposible. Consiste en aumentar aquello que los españoles nos tenían prohibido: la población y el capital.

Ya hemos hecho algo en este sentido; Argentina y el Brasil han hecho mucho; sirvanos su unión. Así, si, engrandeciéndonos, haciéndonos respetables se podrá evitar la tremenda guerra de los continentes, la invasión devastadora del capital y de la sangre yankee.

De todas las paradojas, de todas las utopías de este trabajo, esta es tal vez la única realidad. Porque la América Española tiene sangre fresca y porque cada ciudadano tiene fuerza, fé en sí mismo y tiempo para prepararse.

Cecil Rhodes pronostica á los Estados Unidos una fácil conquista de Sud América. Nosotros que estamos en la corriente de las ideas del continente latino, nosotros que seguimos con vehemencia los movimientos más ó menos trascendentales de su política, aseguramos que la América del Sur resistirá. Aseguramos que la misma evidencia de este peligro unirá á la América española, uniformará sus regímenes de gobierno, y despertará en ella actividades y fuerzas desconocidas. Será como siempre, la natural modificación que impone la necesidad.

Y aseguramos también que, así como la Europa sucumbiría sino tuviese expansiones coloniales, la revolución social estallará en los Estados Unidos cuando su expansión encuentre una barrera. Hay allí una formidable miseria, haciendo *pendant* á una formidable riqueza. Esa miseria se apacigua incesantemente con la ocupación de nuevos territorios. Esa miseria rugirá el día que falten esos territorios. Esto lo creerán aquellos que, por medio del estudio, hayan bajado al fondo humano de la vida de ese pueblo. Aquellos que hayan visto el horrible desfile de los doscientos veintitres mil obreros hambrientos que, en 1894, circulaban únicamente entre Nueva York y Nueva Jersey.

Por nuestra parte creemos que si la confederación sudamericana,—llamemos así nuestra utopía,—contiene á los Estados Unidos, habrá hecho para el mundo una obra de seguridad. Porque de allí se extiende una bien extraña y peligrosa civilización. Una civilización que ahoga el espíritu democrático en las tiranías del dinero; una civilización anormal en toda la grandeza de su esqirritu científico; una civilización cuyo exagerado individualismo hace perder su verdadero lugar á la instrucción, y á la familia, á todas las instituciones por medio de una *cábala* social.

Indudablemente que los Estados Unidos representan la apoteosis del siglo, pero una apoteosis sin porvenir, por la misma razón de su exceso y de su falta de equidad. Se nos figura una horda irresistible y refinada, una novísima civilización, formada con el residuo de todas civilizaciones viejas.

Nos parece que, por un inexplicable fenómeno, el sedentarismo huye del continente del Norte desde su primera ocupación inglesa, tal vez porque allí no hay aire para él, y al mismo tiempo se nos antoja que el sedentarismo es una indispensable condición de la vida humana. Si así no fuera ¿qué razón tendría el pueblo al decir con su ciencia que es la profunda ciencia del proverbio:

—*Quien apurado vive, apurado muere?*...

Perdone usted, señor don Manuel, estas párdolas de tan vastas dimensiones, de tan ilimitados horizontes, de ideas tan amplias. Usted me las ha hecho escribir, con una de esas charlas, inolvidables para mí, que por las tardes en las oficinas de *La Ley*, nos dispensa su imaginación de poeta. Porque usted, sobre este problema americano, piensa como Blaine, con ideas de soñador, ideas de alma bondadosa bien distintas de las ferocidades de Monroe.

He hecho esto, conducido sinceramente por visiones que me parecen reales. He soñado con el porvenir americano—sueño que a estas horas es enfermedad co-



YAPEYÚ (CORRIENTES)—MONUMENTO A SAN MARTÍN

mún,—y he visto, he sentido, como la palpación de todo un pueblo que presiente algo... Al pensar así en esa muchedumbre he sentido ilimitadas claridades, como las lucideces que se sienten al contemplar uno de esos frescos de los pintores italianos del renacimiento que revelan el alma de las naciones. Por eso, tal vez insensiblemente, me he embarcado en un trabajo de vastos conjuntos que, aunque sumario, es más difícil y escabroso que la forma literaria limitada, la forma analítica, a la cual dedico mi mejor esfuerzo.

Por esto, señor, puedo ser perdonado.

BENJAMÍN VICUÑA

Santiago, 1899.



LA ATLANTIDA

Varios son los geógrafos y escritores de la antigüedad que, siguiendo la tradición de griegos y egipcios, tradición que arrancaba ya desde la época cuaternaria en su período más avanzado, supusieron la existencia de una gran isla ó continente, con cuyos naturales habían sostenido luchas sangrientas y guerras casi perpétuas aquellos pueblos.

Posteriormente, Platón consigna que en tiempos remotísimos existía enfrente de las Columnas de Hércules un extenso territorio, mayor acaso que África y Europa, de floreciente comercio, gobierno patriarcal y con artes y ciencias en grande apogeo, que estaba dividido en diez comarcas gobernadas por reyes independientes, pero confederados para hacerse respetar de los extranjeros.

Casi todos los antiguos historiadores están de acuerdo con la tradición, añadiendo algunos que el poder marítimo de la Atlántida no reconocía rival y que sus flotas navegaban cómodamente por el interior de sus reinos por medio de canales que se cruzaban en todos sentidos, fondeando en los puertos de populosas ciudades, y, por último, que les dominaba una vasta civilización y que poseían palacios y templos de tal gusto y magnificencia, que en parte alguna del resto del mundo pudieron semejarlos.

Pero como todo lo que se ve con los ojos de la fantasía tiene por lo mismo que revestir fundamentos ideales, resultó, según los historiadores prehistóricos, que, en medio de tanta riqueza, sabiduría y poder, se pervirtieron los atlantes de modo tal que, indignados los dioses, resolvieron castigarlos, surgiendo con

este motivo un violento terremoto que sumergió aquel inmenso continente en las profundidades del Océano.

A pesar de todo, estas leyendas fueron consideradas como fabulosas por espacio de muchos siglos; pero á medida que la ciencia fué progresando en la experimentación geológica, en el desenvolvimiento de la morfología y en las investigaciones antropológicas, autores de gran reputación se inclinaron á admitir como ciertas gran parte de las versiones que la antigüedad ha trasmitido, empeñándose en diferentes épocas curiosos debates científicos que, acumulando progresivamente datos y pruebas de la mayor importancia, justifican hoy la existencia de la Atlántida hasta bien entrado el período cuaternario, en que fué absorbida por el Océano.

La época cuaternaria, así como las anteriores, solo puede describirla la geología en virtud de estudios, ensayos y comparaciones practicados en los terrenos de la superficie ó el subsuelo terrestre, analizando un siglo tras otro siglo la acción del tiempo sobre los tres reinos de la naturaleza, pero sin poderse ceñir á orden cronológico alguno, consideradas las cuatro grandes épocas por que nuestro globo ha atravesado.

Así es que, mientras autores de renombre han señalado el principio de la época cuaternaria doscientos siglos antes de la edad moderna y el comienzo de esta última lo que llevamos de era cristiana; otros de no menos importancia señalan la invasión de la época cuaternaria de mil y hasta dos mil siglos á nuestros días.

Prescindiendo de las últimas cifras, supongamos que esa época data solamente desde hace doscientos ó más siglos. ¿Cómo remontarse á altura tan colosal, cuando también hay autores que no conceden á la Tierra mayor existencia que la de sesenta siglos, incluyendo, no la última, sino las cuatro anteriores grandes épocas?

El pensamiento se extravía en oscuros arcanos, y solo la ciencia, á fuerza de desvelos y sacrificios, con paso tranquilo y mesurado en el transcurso de los siglos que nos sigan, irá poniendo de manifiesto todo cuanto ahora nos parece imposible de traspasar.

Hoy por no se sabe más sino que, la Atlántida ha existido, ya como continente, ya como isla en el mar Océano, hace por lo menos doscientos diez y nueve siglos.

Lo que falta averiguar es el sitio y la extensión que ocupó y las causas originarias de su desaparición.

¿Estuvo unida la Atlántida al continente americano?

¿Lo formaba con lo que hoy se conoce por África y Europa?

Mentelle y Bory de Saint Vicent sostienen que la Atlántida ocupaba toda la extensión del Océano en que se hallan comprendidas las islas Azores, las Canarias, la de Madera y las de Cabo Verde.

Mr. Gaffarell, en sus estudios sobre las relaciones de América y el antiguo continente, fundándose en los testimonios geológicos que tienden á probar que hubo comunicación entre Europa y América, supone la probabili-

dad de haber existido un gran continente, del cual son restos las Antillas y las islas antes mencionadas.

Este célebre autor no iba descaminado en sus apreciaciones.

Sabido es que el mar de las Antillas y las tierras que le son vecinas conservan las huellas de horrible cataclismo que cambió el aspecto de esta parte de América en época relativamente moderna, consideradas las que nuestro globo ha atravesado sobre la acción de los tiempos, y teniendo en cuenta los estudios geológicos que así lo comprueban y las tradiciones locales, se viene en conocimiento que toda la parte comprendida desde el Orinoco al Yucatán fué teatro del gran trastorno mencionado, dejando al descubierto de las aguas el archipiélago que hoy conocemos con el nombre de islas Lucayas ó de Bahama, Grandes Antillas é islas de Barlovento y So-tavento, conocidas también por las Pequeñas Antillas, y formando en conjunto un total de 243.200 kilómetros cuadrados de tierra firme.

Por otro concepto y refiriéndonos á las islas Canarias, á poco que se estudie sus sistemas orográfico y geológico, se observa con facilidad que son idénticamente iguales al del vecino continente africano, en la parte señalada del Atlas, y que todas sus montañas, picos y cabos siguen la dirección del NE.

El pico de Teide ó Echeide, que se eleva á 3.715 metros sobre el nivel del mar, demuestra á primera vista la constante labor que por espacio de muchos siglos han desplegado allí las fuerzas plutónicas, que sin duda debieron contribuir más que en parte alguna al terrible accidente que nos ocupa.

Así lo considera la tradición local y así lo considera igualmente la opinión de eximios tratadistas, quienes no solo afirman que el continente africano se extendía mar adentro, sino que también se comunicaba con el hoy americano, fundándose en el gran número de especies vegetales comunes á Europa y á América en la época miocena ó terciaria, circunstancia que acogió Heer para dar por verídica la existencia de un continente intermedio.

Ese continente fué la Atlántida.

F. ATIENZA CCBOS



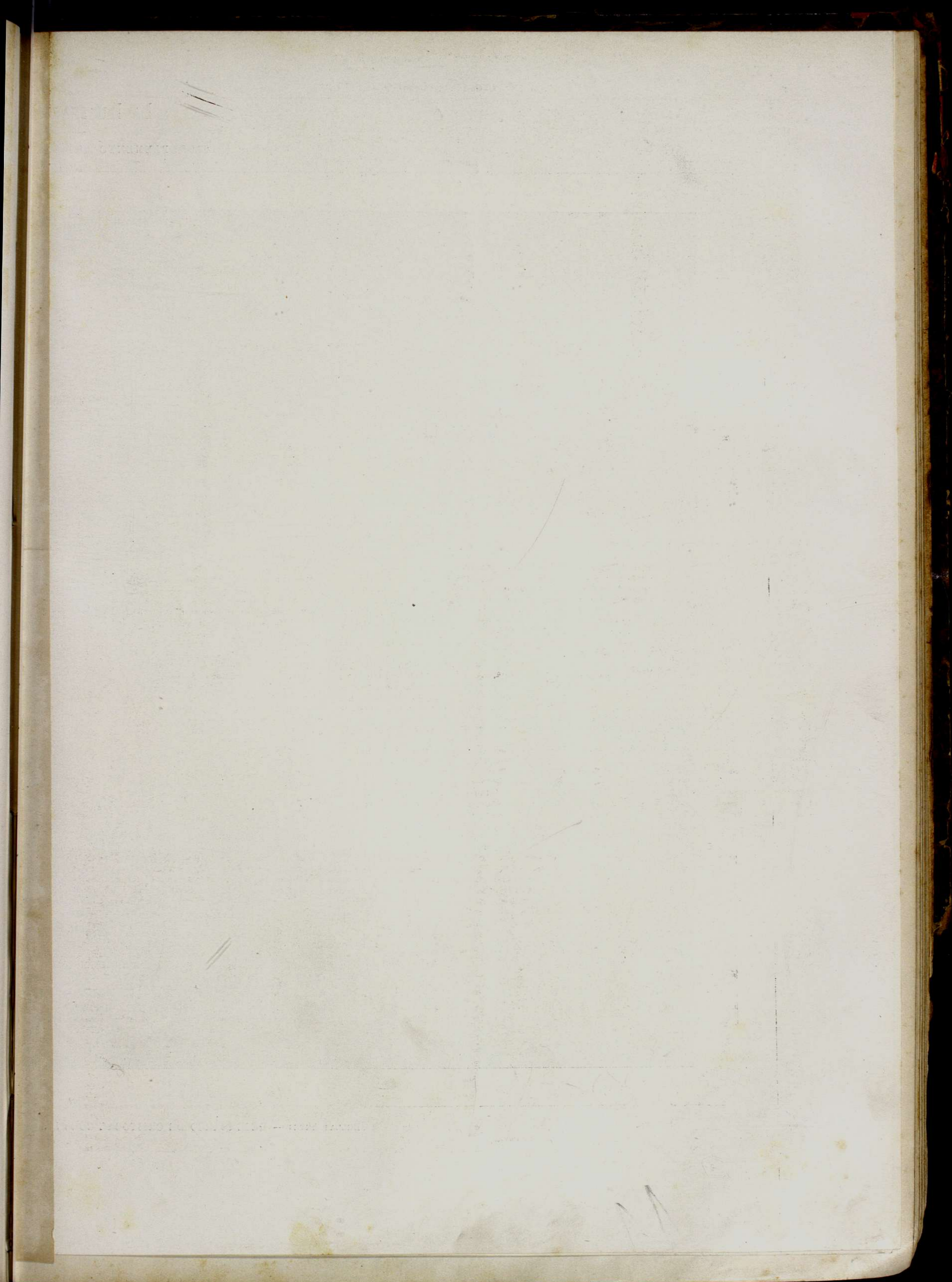
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

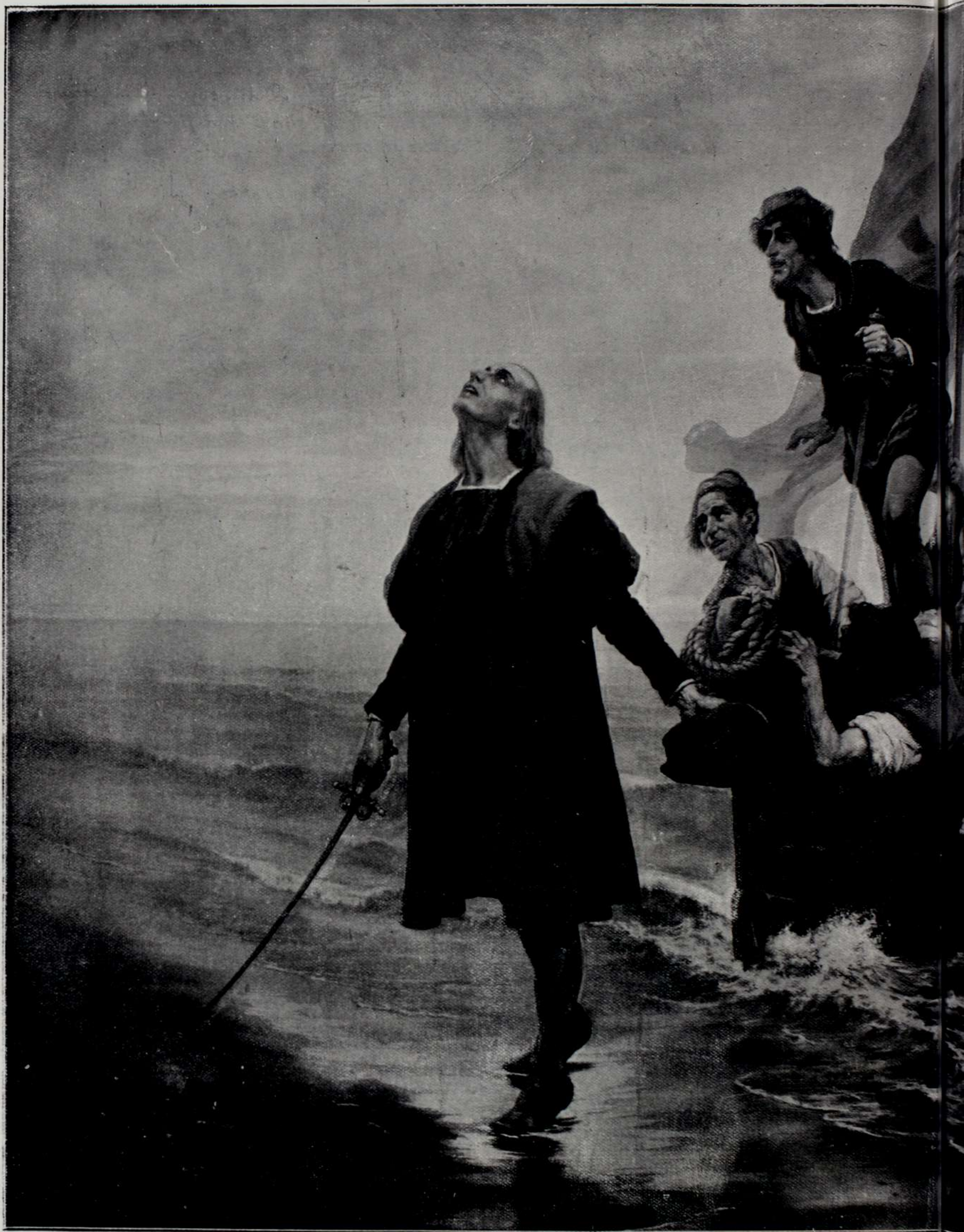
12 DE OCTUBRE DE 1492

En un siglo de ignorancia, en que la geografía se limitaba á algunos rudimentarios conocimientos y á un reducido número de navegantes prácticos, apareció Cristóbal Colón que, después de cruzar muchos años los mares y de hacer grandes estudios, expuso su teoría sobre la existencia de tierras desconocidas, ante los soberanos de Génova y Portu-



BAJO RELIEVE PARA EL MONUMENTO Á SAN MARTÍN EN YAPEYÚ—(Del escultor H. Ximenes)







gal, los cuales le tuvieron por loco y visionario.

Después de vencer muchas dificultades, consiguió que los reyes de España, Fernando V e Isabel I, le protegiesen y le proporcionaran los medios necesarios para realizar su proyecto.

Se dió á la vela el día 3 de Agosto de 1492 en el puerto de Palos, con tres buques llamados *Santa María*, mandado por él, la *Pinta* por Alonso Pinzón, y la *Niña* por un hermano de éste llamado Francisco.

El 6 de Agosto llegaron á Canarias, donde tuvieron que detenerse para reparar las averías de los buques. El mismo día del siguiente mes zarpó la escuadrilla con rumbo á la isla de la Gomera, y, dirigiéndose hacia Poniente, principió la navegación por mares desconocidos hasta aquella época.

Desde esta fecha hasta el 11 de Octubre, Colón navegó sin cesar, entre una tripulación que llegaba á desesperar de la empresa y que, rebelde, quería á cada dificultad retroceder; pero su gran fuerza de voluntad y la profunda convicción de la verdad de sus teorías científicas salvó al fin todos los obstáculos.



SR. JOSÉ P. DE GUERRICO
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN HOMENAJE Á SAN MARTÍN

El 11 de octubre los expedicionarios notaron indicios de la proximidad de la tierra: los marineros de la *Pinta* vieron cañas y palos labrados al parecer con hierro, y yerba terrestre; y estos indicios llenaron de alegría á todos. A las diez de la noche, estando Colón en el castillo de popa, vió á lo lejos una luz, y no dando crédito á sus ojos, llamó para hacerle mirar en la misma dirección al repostero Pedro Gutierrez; oyéndole decir que también la veía, llamó para más certeza al vedor de la armada Rodrigo Sanchez de Segovia, y se convenció de que estaba ya cerca de costa habitada por hombres; pero se limitó á encargar á los suyos después de la *Salve*, que hiciesen buena guardia en el castillo de proa y mirasen bien por la tierra, pues había de tener el primero que la descubriera un jubón de seda, además de los 10.000 maravedís que le estaban señalados por los reyes.

A las 2 de la mañana del 12 de octubre, hallándose el capitán español Martín Alonso Pinzón en la popa de la *Pinta*, fué el primero que divisó la tierra. Era una isla del grupo de las Lucayas ó Bahamas, que los naturales llamaban *Guanahani*, y á la que Colón dió el nombre de San Salvador.

El mismo día Colón desembarcó en la isla

acompañado de su gente, siendo el primero en pisar la tierra, y tomó posesión de ella solemnemente en nombre de los Reyes Católicos, ante la población indígena que contemplaba con asombro á aquellos hombres y aquella ceremonia tan extraña é incomprensible para ella.

HISTORICUS



LAS GUERRAS Y LA PAZ

El sociólogo Richet ha consagrado un libro á la grave cuestión de alejar á la humanidad de los riesgos y sangrientas consecuencias del uso de la fuerza para dirimir las controversias internacionales. Aparte de la actualidad que al asunto da el estallido de una guerra en el sur del continente africano, el estudio de Richet es merecedor de la atención

de los hombres pensadores, por lo que el libro vale en sí y porque además su autor ha alcanzado ya notoriedad en el campo de los estudios sociológicos.

La guerra, dice Richet, es una plaga abominable, una ofensa á la civilización, el vestigio vivo y triunfante de la barbarie. Esta opinión, aunque general, es combatida sin embargo por no pocos escritores que consideran que la guerra es un bien, y que apoyan su parecer en argumentos más ó menos expresivos, que importa analizar para ver su grado de fuerza probatoria.

Esta afirmación: «la idea de la patria requiere la existencia del ejército» no es exacta. El militarismo supone una patria conquistadora y agresiva, y el amor á la patria no consiste precisamente en eso. Impedir que un país intente las locas aventuras de un Carlos XII ó un Napoleón, no es aniquilar la idea de patria, sino purificar y enaltecer esa idea. ¡Singular patriotismo el que consiste en sacrificar los hijos de la patria! ¡Para demostrar el cariño á Francia habría que hacer perecer muchos franceses! ¿Puede sostenerse en serio semejante tesis?

Otra extraña proposición: «no debemos apasionarnos por la idea de la humanidad», brota á cada momento de la pluma y de los labios de los amigos de la guerra. ¿Han re-

flexionado los que la formulan en que la idea de la patria es una idea extremadamente contingente, y variable con los tiempos y los lugares? Hace cuatro siglos, en Italia, Pisa era la patria de los pisanos y Florencia la de los florentinos, y Baviera y Silesia eran en Alemania países enteramente distintos. La noción de patria se ha ensanchado poco á poco, y hoy existen una patria italiana y una patria alemana. ¿Porqué detenerse aquí? ¿Se ha extinguido por ventura el sentimiento de la patria á medida que la patria se engrandecía? ¿Por qué si hubiese una patria europea, habríamos de querer menos su prosperidad que si se tratase de una patria francesa?

«Bien sé, exclama Richet, que si hace cuatro siglos hubieran dicho á los pisanos que las gentes de Lucca no serían ya sus enemigos y que los habían de amar como sus verdaderos conciudadanos, las gentes de Pisa se hubieran encogido de hombros, creyendo que semejante sacrilegio equivalía á la pérdida de todo sentido mo-



YAPEYÚ—OFRENDA DEL PERÚ Á SAN MARTÍN

ral y al trastorno más espantoso de todas las nociones. Del mismo modo, si hoy viniera alguien á decir á un francés ó á un alemán: «Vuestros vecinos, esos vecinos á quienes tanto aborrecéis hoy, serán dentro de cuatro siglos vuestros conciudadanos, sometidos á las mismas leyes, y vuestro deber será amarlos y defenderlos», ¿qué clamoreo no levantarían esos pseudos-patriotas?

«La idea de la familia es una gran cosa, y la idea de la patria es una cosa hermosísima también, pero la idea de la humanidad no es menos bella, y es absurdo creer que haya desacuerdo entre estos tres purísimos y nobilísimos sentimientos. Yo amo á mi familia; pero, ¿es eso es una razón para detestar á mi patria? Amo también á mi patria; pero, ¿he de declarar por eso la guerra á las naciones vecinas? Esos tres amores, en lugar de contradecirse, convergen. Al amar á mi familia, amo á una fracción de la patria, y al amar á la patria amo á una fracción de la humanidad.

«Estamos tan imbuidos por las ideas corrientes que cuesta trabajo concebir lo absurdo que parecerán á nuestros nietos. Hace tres siglos se quemaba á los hechiceros, y los hombres de aquel tiempo estimaban las quemaduras de los demoniacos y brujas como uno de los pilares de la justicia humana y de la salvación del estado. Supongamos una sociedad de antropófagos, donde la antropofagia fuese



YAPEYÚ—OFRENDA DE CORRIENTES Á SAN MARTÍN

una institución venerable, consagrada por la tradición, prescrita por las leyes, enseñada en las escuelas, recomendada por los sacerdotes y celebrada por poetas y filósofos; el desgraciado que se atreviera a motejar de criminales las comidas humanas sería escarnecido y declarado traidor a la religión y a la humanidad. Pues nuestro concepto belicoso de la patria no es superior al concepto de la antropofagia. Y aun comer un hombre porque se tiene hambre, es acto mucho menos grave y estúpido que llegar al estéril degüello de muchos miles de hombres. Pero esa es la costumbre, y por la costumbre tenemos que admirar y aplaudir a los conquistadores y a los belicosos, y el que se revuelve contra el prejuicio establecido es tratado de miserable y de traidor. Aun a riesgo de incurrir en todo linaje de censuras, no temeré decir en voz alta mi opinión, y diré, aunque me juzguen un monstruo, que la muerte de un alemán, de un italiano o de un inglés me parece un crimen, porque esas gentes son hombres como yo, tienen hijos, madres y esposas, y no porque vivan al otro lado de la frontera dejan de ser mis hermanos».

La objeción metafísica «la guerra es el triunfo del mejor», es de Hegel; pero notemos desde luego que, si este argumento fuera seriamente defendido, habría que eliminar del mapa a los pequeños pueblos. Los suizos, a pesar de su valentía, no podrían resistir ni una invasión francesa ni una invasión alemana. Con esta sola observación, aquel argumento viene al suelo, porque no se puede evitar que haya guerra entre adversarios desiguales. Pero admitamos que el número de enemigos es próximamente igual; ¿va por eso a triunfar el más virtuoso? La historia demuestra lo contrario. El azar decide a veces del éxito de una campaña. Más vale, decía un general, un ejército de ciervos mandados por un león, que un ejército de leones mandados por un ciervo. El éxito final depende del talento de algunos hombres, y si las cosas se vieran de cerca, resultaría casi siempre que había tanto valor en los soldados vencidos como en los vencedores. En el fondo, el triunfo del más fuerte no significa sino el triunfo de un pueblo, preparado para la guerra, sobre un pueblo no preparado o menos preparado que aquel.

Si esto fuera así, el ideal de la civilización consistiría en prepararse para la guerra: muchos buenos fusiles en los arsenales, acorazados y torpederos sólidos y rápidos, pólvora en todas partes, batallones homogéneos bien ejercitados y mandados, fortalezas bien repletas de municiones y viveres, servicio de estado mayor y de administración militar impecables: hé ahí el *non plus ultra* de la civilización. ¿Puede darse ideal semejante?

No; diga Hegel lo que quiera, el triunfo es del más fuerte, no el del mejor ni el del más justo. No es ese el ideal de la humanidad. Queremos que la justicia resplandezca en las relaciones internacionales. Nuestro ideal no es el triunfo de la fuerza, sino el del derecho.

En cuanto al ennoblecimiento de la especie por efecto de las guerras, no es posible decir mayor desatino. Si de la raza se trata, ¿quienes perecen en las guerras sino los jóvenes, los sanos y los valientes? Porque los sordomudos, los raquíticos, los epilépticos, los tartamudos, los tuertos, los mancos, los ciegos y los escrofulosos no tienen por qué temer morir en un campo de batalla. Esos son los que nos quedan, por fortuna, para perpetuar y ennoblecer la raza. ¡Hermosa muestra de raza nos quedaría si no tuviéramos para la producción más que los declarados inútiles para el servicio militar!

En la conferencia de La Haya no se ha tratado esta cuestión del punto de vista en que la presenta Richet. Los delegados de las naciones no han tenido en cuenta sino intereses transitorios y egoístas. Pero las buenas ideas harán camino.

FERNANDO ARAUJO



TENIENTE GENERAL LUÍS M.^a CAMPOS
MINISTRO DE GUERRA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

FANTASÍAS CIENTÍFICAS

CÓMO SE SEPARÓ LA LUNA DE LA TIERRA Y COMO SE UNIRÁ OTRA VEZ A ESTA

Siguiendo las huellas de su ilustre padre, ha publicado Jorge Darwin, profesor de la Universidad de Cambridge, un libro que podría llamarse «Origen de las especies celestiales». Lo titula modestamente «Mareers», y en él trata, entre otras cosas interesantes, de cómo se formó la luna.

Sabido es que en otro tiempo la tierra, lo mismo que los demás planetas, era una masa nebulosa compuesta de gases y vapores a alta temperatura. A medida que pasaba del estado gaseoso al líquido, tomaba el aspecto de una gran hoja de metal fundido, calentada al blanco.

Esta bola, con la atmósfera que la rodeaba,

compuesta de gases todavía no condensados, giraba rápidamente alrededor de su eje; pero la rotación del globo era tan veloz que, en vez de necesitar 24 horas para dar una vuelta, como sucede hoy, sólo empleaba en ella dos ó tres horas.

Hallándose en estado líquido, se levantaban inmensas mareas por efecto de la atracción del sol. Además, la rotación rápida tendía a cambiar la forma de bola en la de pera. Los grandes matemáticos han estudiado mucho el problema de la forma que una bola líquida, como era la tierra, toma al girar. Poincaré, el más eminente de ellos, declara que indudablemente esa forma era la de una pera.

La atracción del sol, que era entonces incalculable, fué exagerando cada vez más esa forma de la tierra, y a medida que la masa giratoria iba enfriándose y endureciéndose, lo que pudiéramos llamar cuello fué adelgazándose cada vez más, hasta que al fin se rompió, y libre ya la bola más pequeña así formada, empezó a brillar con su propia luz, y quedó formada la luna.

Hallándose todavía muy cerca la tierra y la luna, empezaron a formarse en ambas grandes mareas, mucho mayores en proporción que las que ocasionaba el sol, y fué a causa de ellas que tanto la tierra como la luna adoptaron la forma de elipsoides. No eran las mareas como las que hoy vemos en el mar, sino de tremendas dimensiones, y con su rápida rotación daban la vuelta a la tierra en dos ó tres horas.

Ahora bien, los astrónomos dicen que si se apreciara la revolución de un cuerpo que dé vueltas al rededor de un centro de atracción, se vería que el cuerpo vá alejándose cada vez más, moviéndose cada vez más del centro. Eso fué lo que ocurrió con la luna. Empezó a apartarse de la tierra trazando una gran espiral, a consecuencia de la atracción especial de sus propias mareas.

Es un caso curioso el ser apartado un cuerpo por una especie de acción refleja, como si un nadador se viese empujado lejos de la playa por las olas que sus propios movimientos hubiesen levantado.

El resultado final de esta repulsión producida por las mareas, fué que la luna ha continuado alejándose de la tierra, hasta alcanzar la distancia de 240.000 millas a que se encuentra actualmente.

Pero aún hay más.

El profesor Darwin demuestra que estas mareas levantadas por la luna en las aguas del Océano, ahora que nuestro mundo es sólido, bastan para empujarla cada vez más lejos. El efecto es pequeño, pero cierto, y la luna continúa y continuará apartándose de nosotros hasta que alcance una distancia de cien mil millas más allá del punto en que actualmente se encuentra.

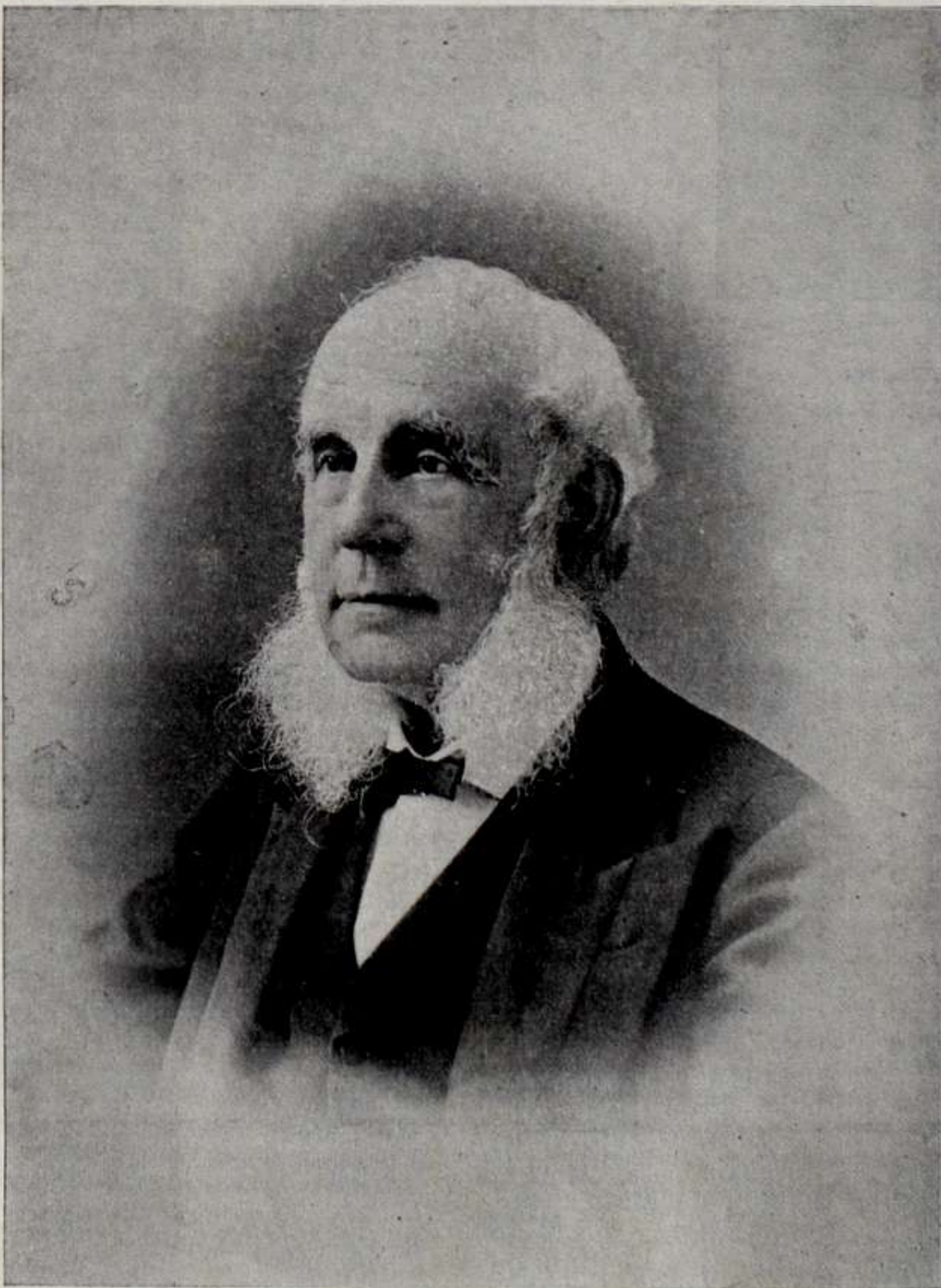
Entonces su período de revolución alrededor de la tierra se habrá prolongado de 28 a 55 días; en otras palabras, el mes lunar tendrá 55 días.

Entra ahora la parte más curiosa del fenómeno: la que se refiere a nuestro propio planeta.

A consecuencia de la colosal atracción de la tierra sobre la luna en los primeros tiempos de su existencia, esta última conserva siempre vuelta hacia nuestro planeta la misma cara; es decir, que las mareas de la luna cuando todavía estaba líquida y mientras conservaba océanos obraban como una especie de freno en su rotación y gradualmente la trajeron a no poder rodar más que una vez al rededor de su eje cada vez que giraba alrededor de la tierra.

Esto es precisamente lo que, según la teoría del profesor Darwin, sucederá también a la tierra. Las mareas del Océano obran como un freno sobre la tierra y tienden a disminuir su rotación.

El efecto es imperceptible en el corto espacio de tiempo que podemos abrazar con nuestras observaciones, pero, sin embargo, servirá para ir alargando gradualmente la



SR. JORGE W. DRABBLE, + el 2 del actual en Sandwon (Inglaterra)

duración del día. Este continuará creciendo hasta que dentro de algunos millones de años el período de rotación de la tierra quede aumentado desde 24 horas hasta 55 días, con lo cual resultará que el día y el mes tendrá la misma duración.

Entonces la tierra y la luna presentarán una á otra siempre la misma cara conforme giren lentamente alrededor de su centro común de gravedad, como dos tiradores de esgrima que se movieran con los ojos fijos en los del adversario.

Avanzando el tiempo, si la tierra conserva todavía océanos en su superficie, las mareas que en ellos levanta el sol continuarán retrasando la marcha de nuestro planeta, y éste, por consiguiente, retrasará aún más su marcha hasta que el día sea mayor que el mes. Al ocurrir esto, las mareas levantadas por la luna quedarán fuera de la línea, pero esta vez en la dirección contraria á la primitiva, así es que por una nueva acción refleja, la luna empezará á recorrer en sentido inverso la espiral que siguió al alejarse de la tierra, hasta que vuelva á juntarse con nosotros.

Nuestros descendientes sufrirán las terribles consecuencias tantas veces predichas para el caso del choque con un cometa de gran magnitud. El satélite reducirá á polvo nuestras montañas, y á átomos los océanos, y de un golpe nos volverá á la edad en que todo era fuego y caos.

¿Será todo esto vaga fantasía?

El profesor Darwin es un sábio que ocupa una de las principales cátedras de la Universidad inglesa de Cambridge y que se ha distinguido en las ciencias matemáticas tanto como su padre en el dominio de la biología.

Pero ¡la desmentido ya tantas veces la ciencia á la ciencia!

J. WANDERER



EL INCENDIO

Horrendo espectáculo ofrece el bosque; innumerables lenguas de llamas serpean á través de los copudos árboles que crujen con estrépito y al caer derriban las múltiples plantas y parásitos que se entrelazan á sus ramas.

Densas nubes de humo, impulsadas furiosamente por el viento, coronan aquella inmensa hoguera: arremolinanse en formas caprichosas, recorriendo todos los matices del negro hasta perderse en el horizonte en ténues espirales. El incendio avanza locamente; cual enorme fiera que corre desalada, á su paso arrasa y destruye lo que encuentra: hombres y animales vense instantáneamente envueltos por torbellinos de fuego que, á semejanza de gigantesca inundación, invaden comarcas sin detenerse un punto en su carrera vertiginosa.

Cerca de aquel caos, á cuyo lado palidecen las descripciones del Dante, surge de improviso, cual aparición fantástica, veloz locomotora que mezcla sus silbidos estridentes al furioso concierto de los árboles que estallan y se abaten con horrible estruendo.

El tren huye á todo vapor de aquella destrucción inevitable, á la que sólo adelanta algunas millas. Afanzado con crispada mano al regulador, la vista fija en las paralelas de la vía que indefinidas se prolongan ante sí, el maquinista parece petrificado en supuesto de combate; á su lado el fogonero alimenta la hornalla; crujen las ruedas, funcionan émbolos y pistones á máxima presión, el tren no



MONSEÑOR GREGORIO J. ROMERO
OBISPO TITULAR DE JASSO Y AUXILIAR DE SANTA FÉ
(Fotog. de Freitas y Castillo)

corre, vuela, saltan travesaños y carriles, en tanto que el maderamen de tender y wagoes arde también, debido á la potente acción de aquella atmósfera caldeada.

El convoy centuplica y acelera su marcha desenfundada, sin parar mientes en el estado del camino: conduce preciosa carga que disputa con tenacidad al incendio. Hombres, mujeres y niños hacinanse sobre los carros, frente á la vía, mudos de terror y sobrecogidos de espanto. Todo lo han perdido: sus viviendas, rústicas y sencillas, las bestias, los útiles y aperos de labranza, lo que constituía sus riquezas, todo era pasto de la conflagración que por instantes amenazaba destruir aquel supremo refugio en el cual apiñábanse inertes y desfallecidos.

Súbitamente soberbio puente aparece perfilado al horizonte; bajo su atrevida comba corre caudaloso río que detendrá á su paso el mar de fuego. El maquinista comprende lo supremo del momento; el puente puede haber

resistido al incendio y derruirle la trepidación, mientras que retroceder sería entregarse en brazos de la muerte. No vacila: con pulso febril abre por completo la válvula, y el tren, cual atrevido gimnasta que intenta peligroso salto, se lanza con la rapidez del rayo á través de la férrea armazón del viaducto. Rechinan barras, alambres, cadenas, el puente se doblega bajo su peso y al trasponer el último wagon su postrer arco, desmorónase cual castillo de naipes; esparciendo en el torrente sus escombros, mientras el furioso incendio alcanza la ribera y se detiene, ya impotente, dominado por la Providencia.

J. M. NAVARRO.



AMOR PERDIDO

Cuando llegaste.... ¡ay! no sé lo que sentí. Me pareció que eras otro; me pareció que en tu semblante había huellas de tristeza, pero tristeza honda, tristeza de lo que dejabas. La vida se me antojó un caos en aquel instante supremo. Pero al verte andar con tu varonil firmeza, acentuando las pisadas en el macadam de la dársena, cuando tiraste la maleta y corriste hacia mí.... cuando me vi por tus brazos estrechada, pensé con alegría: «¡Es mi Ernesto, es el mismo!» Sí, gocé un instante, pero la idea de que no eras el mismo me asaltó nuevamente. Mi tristeza fué cosa visible. Tú, mi padre, mis amigos, todos me preguntaban: «Pero ¿y tú qué tienes?»—Nada, respondía yo secamente, y á veces ocultaba el rostro enjugándome una lágrima. Para distraerme te pusiste á contar episodios de tu viaje á Londres y me diste un curso de pintura. Hablabas de que los *prerrafaelistas* eran tu encanto, de que te gustaba el estilo de Millais, de que éste tenía un cuadro llamado *¿Si ó no?* y.... de no recuerdo qué otras cosas. Perdóname, perdóname si te molesto, pero ¿cuánto me aburrían aquellas narraciones! Yo quería que habláramos de nuestro amor, cuando tú me querías y tenías miedo de confesármelo.... ¡No lo pude lograr! Te dió otro día por hablarme de una gran cantante que conociste en París. Aquella mujer de talento, coqueta, engañadora, según la pintabas, parecía haberte sorbido el seso.—«No creas que le hice el amor»—añadías fingiendo una santidad inverosímil. Si yo hubiera sido tonta, hubiera creído que tenías un talento superior á todos los talentos del mundo, que tus méritos, adquiridos en los museos y en las academias, estaban muy por encima de mis sospechas....

Pero no fué así. Sospeché que no me querías porque no era yo como la cantante de París, porque no entendía de los *prerrafaelistas*. Cuando me hablabas de Taine y del *Fausto* de Goethe, y de las obras de Mantegazza.... el sueño me dominaba, abriéndoseme desmesuradamente la boca.... ¡Perdóname! Era que no podía contener los bostezos.

Antes de viajar tanto eras más sencillo, no habías visto nada, pero había en tí fondo. Hoy.... tienes en la cabeza un enredo extraordinario de cuadros plásticos que no comprendes. Ahora hablas de cosas grandiosas, pero ni las entiendes ni te fijas en las pequeñas, en las que están á mi alcance. Por eso.... llegó á fastidiarme tu compañía, y me sacaba de quicio cuando recordabas á *San Pedro* de Roma tratándose de nuestra pobre iglesia del Socorro.



LA CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE JASSO—LOS PRELADOS DIRIGIÉNDOSE DEL TEMPLO AL COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN (SANTA FÉ)—Instantánea de Lutch

Creí que te hubieras corregido, pero... lejos de corregirte empezaste a censurarlo todo. Palermo, en donde nos veíamos, en donde gozábamos tanto, que era para nosotros un pedazo de cielo, lo comparabas después con el *Bois de Boulogne*.

Cuando me convencí de que ya no te amaba, senti grandes remordimientos. Pero ¡si es él que no debe quererme! ¡si yo soy la anticuada, la que no sabe nada de nada! Tal vez por eso mismo habías perdido, para mí, lo que antes me encantaba: tu sencillez, tu modestia. Lo perdiste todo en Europa.

O creciste mucho moralmente, ó te aplanaron las grandezas de aquel viejo mundo.

Trabajo me costó el decírtelo; pero al fin, ya te lo he dicho: «Ya no te quiero. Perdóname. No estamos al mismo nivel. No podemos ser felices...»

¡Pobre! La oía consternado. La ingratitud de su amada le pareció una cosa tremenda.

Su amor propio, herido en lo más íntimo, no le dejó ver que aquella mujer, tenida por ignorante, á quien mil veces reprendiera, tenía más cerebro que él.

Examinó en su corazón qué clase de afecto sentía por ella. No logró entenderse consigo mismo.

Anduvo toda la tarde por los malecones del puerto. Quería consultar su situación con las olas sosegadas del río encauzado en los diques. Miraba con tristeza el horizonte. «Es más allá donde perdí la cabeza», decía contentiendo los sollozos.

Y aquel día... aquel día fué el primero en que se sintió perdidamente enamorado de la que dejaba de ser su novia.

STERLING



LAS FIESTAS DEL JOCKEY CLUB

El Hipódromo Argentino ha celebrado su primera reunión de gran gala.

El ambiente primaveral, ese aroma indefinible de campo en flor que hace circular con más brío la sangre, y templadamente los nervios, contribuía al mayor brillo de la fiesta preparada para el Premio Nacional.

La elegancia y la distinción, en lucha de agradables sensaciones, daban al hipódromo ese carácter de buen humor y gracia porteña, que imponen á estos grandes torneos un sello especial, distinto aunque análogo á los de las fiestas europeas de igual índole.

Por los palcos y jardines desbordaba la concurrencia aglomerada en verdaderos *bouquets* de finas gasas y preciosas flores, siendo naturalmente el encanto principal de aquellas grandes *corbeilles* improvisadas, las graciosas figuras femeninas, entre las que se destacaban las más celebradas bellezas del mundo elegante bonaerense.

Entre los tules vaporosos y las alegres cintas, tal cual cabeza de morocha encantadora



HIPÓDROMO ARGENTINO (BUENOS AIRES)—GRAN PREMIO NACIONAL—DESPUES DE LA CARRERA

ó rubia pensativa, hacía pensar en uno de esos cuadros ideales que el ensueño forja en la inmensidad de las tardes rosa y oro, cuando la soledad agrupa en la perspectiva recuerdos y visiones que la pupila recogió en un tiempo y que la imaginación resucita, embelleciéndola con la magia de los colores vespertinos.

Aglomerados por los caminos, en masa sombría, los hombres hacían resaltar más aún el lujo de colores que desbordaba de los tres grandes palcos. Era un espectáculo bellísimo, en el oro pálido de la tarde que abarcaba con su pincelada inmensa el florecimiento de belleza surgido, como por mágico conjuro, en el vasto recinto.

El progreso siempre creciente que se nota en las fiestas sociales de este género, fué justificado una vez más por la extraordinaria afluencia de público que, como hemos dicho, ocupaba el hipódromo.

Tales entretenimientos viriles y saludables, cuya influencia sobre la cultura á la vez refi-

tas sociales, la pompa excepcional de los grandes acontecimientos.

Puede decirse que quien no ha visto á la aristocracia de la capital argentina en uno de esos torneos clásicos, no la conoce. Es como si la hermosura ó la elegancia se unieran en raro consorcio para ocasionar deslumbramientos inolvidables. Y si á estas consideraciones generales añadimos el brillo singular de la última fiesta, habremos dado, aunque pálido, su esbozo, que siendo trunco y pobre en esencia, resultará al fin ameno, dado los contornos de la escena que está destinado á recordar. Un rayo de tanta luz, una partícula de tanta belleza, bastará para hacer del cuadro algo interesante, aunque infinitamente inferior á la realidad.

Insistimos sobre el aspecto de los palcos que era, en verdad, soberbio. Bien podía la luz fatigarse en aquel esplendor; y cuando pasada la carrera nacional, que resumía el interés de la tarde, las familias ocuparon las elegantes mesitas del comedor, donde se sirvió el lunch, desparramándose luego por los jardines, y el cuadro se ensanchó, sin perder por esto nada de su brillo, pudo decirse que la tarde misma se embellecía. No era para menos, dada la elegante concurrencia que ocupó el recinto, trasladándose luego á Palermo en alegres grupos.

El Gran Premio Nacional ha constituido, pues, uno de los acontecimientos sociales del año, por su esplendor excepcional y por la concurrencia que acudió á presenciarlo. Puede Buenos Aires enorgullecerse de tener fiestas de este carácter que la ponen al nivel de las grandes ciudades europeas, debiendo añadirse, que en tal sentido, si pocas la sobrepasan, menos la igualarán seguramente.

Buena prueba son los croquis fotográficos que acompañan á estas líneas y reflejan interesantes detalles de una de las más brillantes reuniones anuales que organiza el Jockey Club persiguiendo el progreso de la primera entre nuestras industrias rurales de mayor importancia,—digan lo que quieran ciertos moralistas—y dando ocasión de exhibir en su esplendor lo más bello y culto de la sociedad de Buenos Aires.

El Premio Internacional cerrará en estos días el ciclo de las grandes fiestas hípias bonaerenses. El hipódromo se engalanará una vez más y en forma no menos esplendorosa que la que admiramos hace ocho días.

PLINIUS



EL PALCO DEL JOCKEY CLUB

EL HONOR

El honor es, en las grandes sociedades contemporáneas, más una institución de cortesía que de sentimiento. Corresponde menos a la indomable energía del ánimo que a la necesidad de oponer al excepticismo del mundo una muralla de conveniencia, que nadie pueda pasar. Honor, este concepto de integridad interior, que llega a su máximo en el siglo xv, con el impulso acumulado de las edades caballerescas y feroces, es hoy la línea impasable de una etiqueta social.

El matrimonio perpétuo, creado por el catolicismo, ha empujado a la familia a la tolerancia de los vejámenes. No se procede a reivindicar el honor atacado, sino cuando la etiqueta ha sido atropellada.

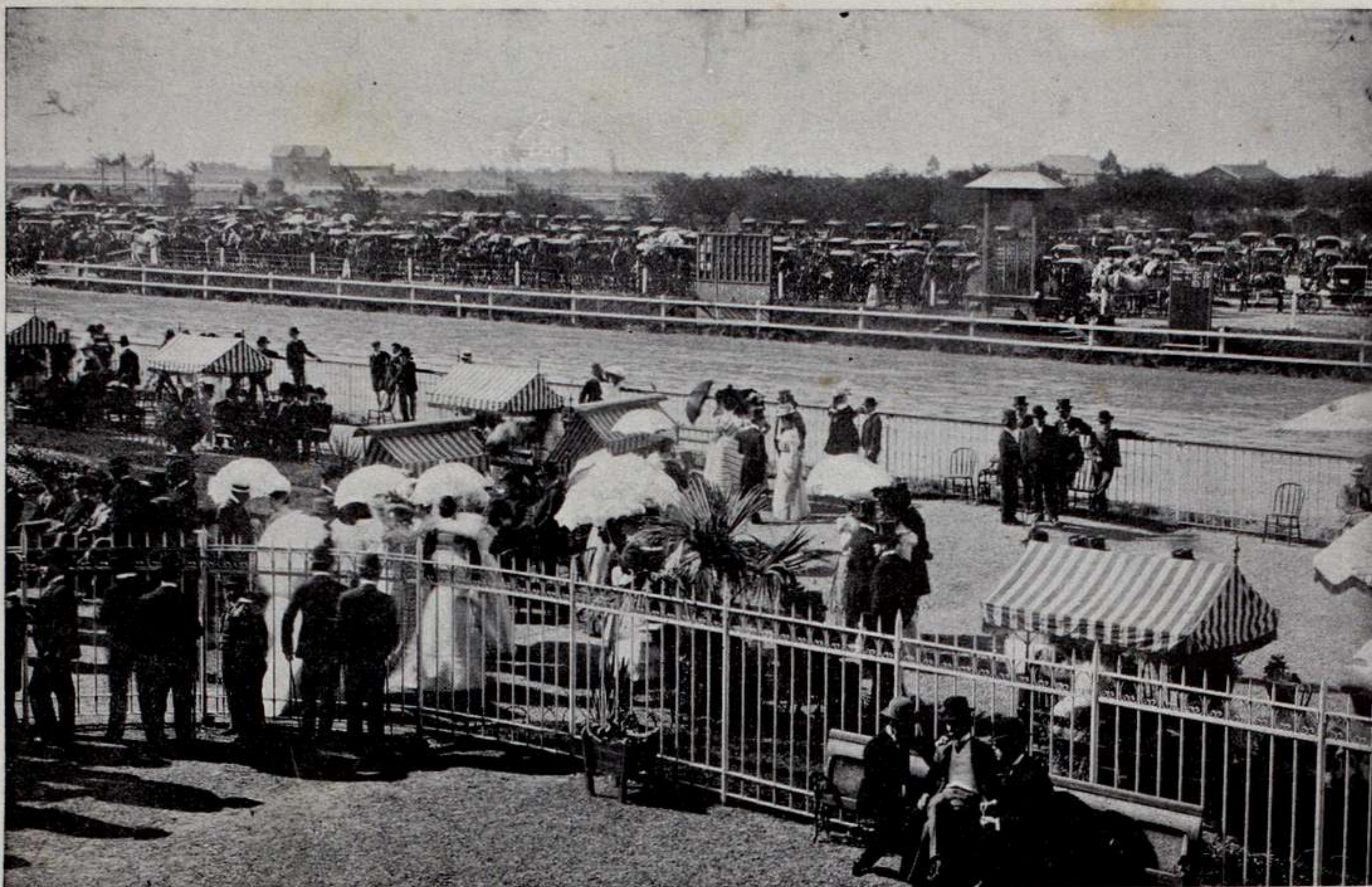
No se nos suponga admiradores del honor quijotesco, del honor que consiste en ser más valiente, ó más pendenciero ó más brutal que los otros. Nos repugna el cinismo de Schopenhauer, que considera que las bofetadas son simples golpes.

Cuando estas agresiones vienen de un imbécil ó de un inferior, no nos consideramos ofendidos, sino atacados. En cambio, la mínima descortesía de una persona que estimamos, nos hiere; y aún a costa de la vida, la repelemos, con el aplauso de todos los hombres altivos. Este sentimiento no podemos confundirlo con la jactancia y la altanería de los perdonavidas; merece respeto y se lo tenemos. Pero limitamos nuestro respeto a las proporciones justas, a las proporciones que corresponden al ideal de vivir en la sociedad sin ser ultrajado.

Cuando el jefe de una familia mataba al seductor de su mujer ó de su hija, en Italia ó en España, en la Francia caballerescas ó en la Inglaterra conquistada, allá por los siglos en que si la inteligencia estaba dominada la conciencia velaba, la venganza parecía legítima. El romancero, las poesías populares inglesas, los cantos de los trovadores provenzales, el espíritu de Robin Hood, todo lo que es anterior a Petrarca y a Boccaccio, está inspirado en la justicia de pagar el mal con el mal, cuando la familia ha sido herida en el honor.

La Italia del siglo xii y xiv tiene episodios inolvidables, de grandes señores que prostituyen su palabra, su dinero, sus armas, pero que vengan terriblemente el honor de sus mujeres ultrajadas, sobre ellas mismas primero, sobre los ofensores después. Paolo y Francesca son dos víctimas de ese sentimiento sin el cual el honor es imposible. La Italia conserva más que ningún país esa tradición saludable. La Córcega y las provincias meridionales son famosas por sus *vendetta*. Ese joven que ha matado a su hermana y a su amante, en Roma, no es un criminal. Ha operado sobre su propia carne, y sobre carne responsable. Es un hombre de honor.

ALMAVIVA



HIPÓDROMO ARGENTINO (BUENOS AIRES)—GRAN PREMIO NACIONAL—DESDE EL PARTERRE

OCASOS INTELECTUALES

EL PERIODISMO POLÍTICO Y LAS CUESTIONES EDUCATIVAS

Según el inmortal dramaturgo inglés, Falstaff, momentos antes de expirar en una taberna de Londres, después de una vida disoluta, habla de los verdes campos y vuelve a ver el paisaje donde vivió cuando niño.

Esta vuelta de la memoria de un moribundo a los hechos más lejanos de su existencia, no es un artificio poético, ni una hábil invención de Shakespeare.

A medida que avanza en la vida, el hombre pierde el recuerdo de los hechos recientes y siente avivar el de los antiguos.

Los viejos,—la cotidiana experiencia lo prueba—recuerdan con gran lucidez los acontecimientos y episodios de su infancia y juventud, mientras recuerdan confusamente sucesos que les ocurrieron y en que activamente intervinieron durante sus últimos años.



PARTIDA DEL HIPÓDROMO

Poseen la visión límpida de los hechos lejanos, afirmados durablemente en su memoria cuando esta facultad era joven y activa; pero sólo tienen una visión turbia é incierta de cuanto ven y aprenden en una época en que la memoria —como la vida— disminuye y se acerca a la muerte.

Es por esto que los viejos son casi siempre *laudatores temporis acti*. Tendrán frecuentemente razón (y en nuestros tiempos debemos confesar que la tienen, puesto que el presente vale quizás menos que el pasado) pero, aun cuando no la

tuviesen, no pueden por menos de alabar el tiempo pasado, puesto que es el único en que saben vivir. Para ellos el presente carece de vida, ó por lo menos no tiene vivacidad ni atractivos naturales; ó no lo conocen ó se les presenta tan obscuro, comparado con el pasado, que pareceles dañoso.

Esta lenta y gradual extensión de la memoria, no es sino una parte del fenómeno complejo que José Sergi con frase feliz denominaba «Ocasos cerebrales.»

No hay duda que, así como desde el nacimiento al estado adulto, el organismo humano cumple una evolución, así desde este período a la vejez se cumple una involución. La sangre se empobrece; las más pequeñas arterias disminuyen de volumen, los tejidos se renuevan lentamente y no vuelven al estado primitivo, y el cerebro, que es el órgano más activo del cuerpo, resintiéndose de los mismos efectos, se reduce en peso, en volumen y sus funciones sufren una reducción en forma y cantidad.

No puede señalarse un límite fijo a este fenómeno, puesto que varía tanto respecto de la edad en que comienza a aparecer, cuanto respecto a los individuos en los cuales se produce.

Hay ejemplos de hombres ilustres que vivieron hasta muy ancianos y fueron activos mental y físicamente hasta la muerte. Goethe terminaba el *Fausto* a los 81 años; Alejandro Humboldt corregía las últimas pruebas de su *Cosmos* a edad avanzadísima, Gladstone a los 85 años mostró una lucidez de mente y una energía juvenil excepcional; Verdi creó *Otello* y *Falstaff* cuando parecía que su genio debía estar cansado.

Pero al lado de estos ejemplares raros, no solo por su poder mental, sino por la fecundidad de pensamientos en edad tan avanzada, veremos que la gran mayoría de los humanos se inclina ante la ley de la naturaleza que quiere que la vida sea como el día y que el sol de la inteligencia, después de haberse elevado hasta su más alto punto, descienda por el ocaso hasta desaparecer del todo.

Otra forma de decadencia cerebral, íntimamente ligada con la memoria, es la reaparición y tiranía de las ideas que han formado la base de los primeros hábitos mentales en la infancia y en la juventud.

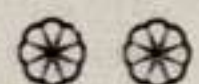
No solo vuelve a ver el anciano el tiempo pasado y en él revive, sin cuidarse mucho del presente, sino que también, frecuentemente,

encuentra pensamientos y sentimientos antiguos que obscurecen los más recientes, y cambian su modo de juzgar á los hombres, hechos é ideas. Generalmente no conoce el cambio íntimo que en él se opera, le parece que piensa con justicia y á veces se ingenia para demostrar que siempre pensó del mismo modo. Muchos atribuyen estos cambios á interés particular, al deseo de mejorar la propia posición material ó moral, y puede ser así en algunos casos, pero frecuentemente no es el interés el que cambia al hombre sino la debilidad cerebral. Hay muchos ejemplos de estas transformaciones, ya se trate de literatos, artistas ú hombres de ciencia. El mundo los conoce y es inútil y hasta sería malo enumerarlos.

Podría preguntarse que valor práctico tienen estas observaciones: la respuesta es fácil.

Si en el cerebro del anciano resurgen las ideas que tenía en la juventud, necesario es hacer de modo que estas ideas sean buenas en ese período de la vida. Debemos preocuparnos de la educación, no sólo porque ella tiende á formar al joven y al adulto, sino porque todo lo que se infiltra en la mente del niño, puede reaparecer, con exageración y absolutismo, en la mente del viejo.

S. SIGHELE



NO TE RÍAS

No te rías. Nada hay más triste que la risa del hombre. Es alegría que inspira compasión.

La risa es un error: no hay un instante en la vida que merezca el regocijo del corazón.

¿Reirías tú detrás de un ataúd que marcha al cementerio? Y entonces, ¿cómo ries dentro del ataúd?

¿Qué cuál es el ataúd? Tú mismo. El hombre es un ataúd que va marchando al cementerio desde el momento en que nace.

Unos van á prisa y llegan en pocas horas ó en pocos días. Otros, con lentitud; pero siempre llegan.

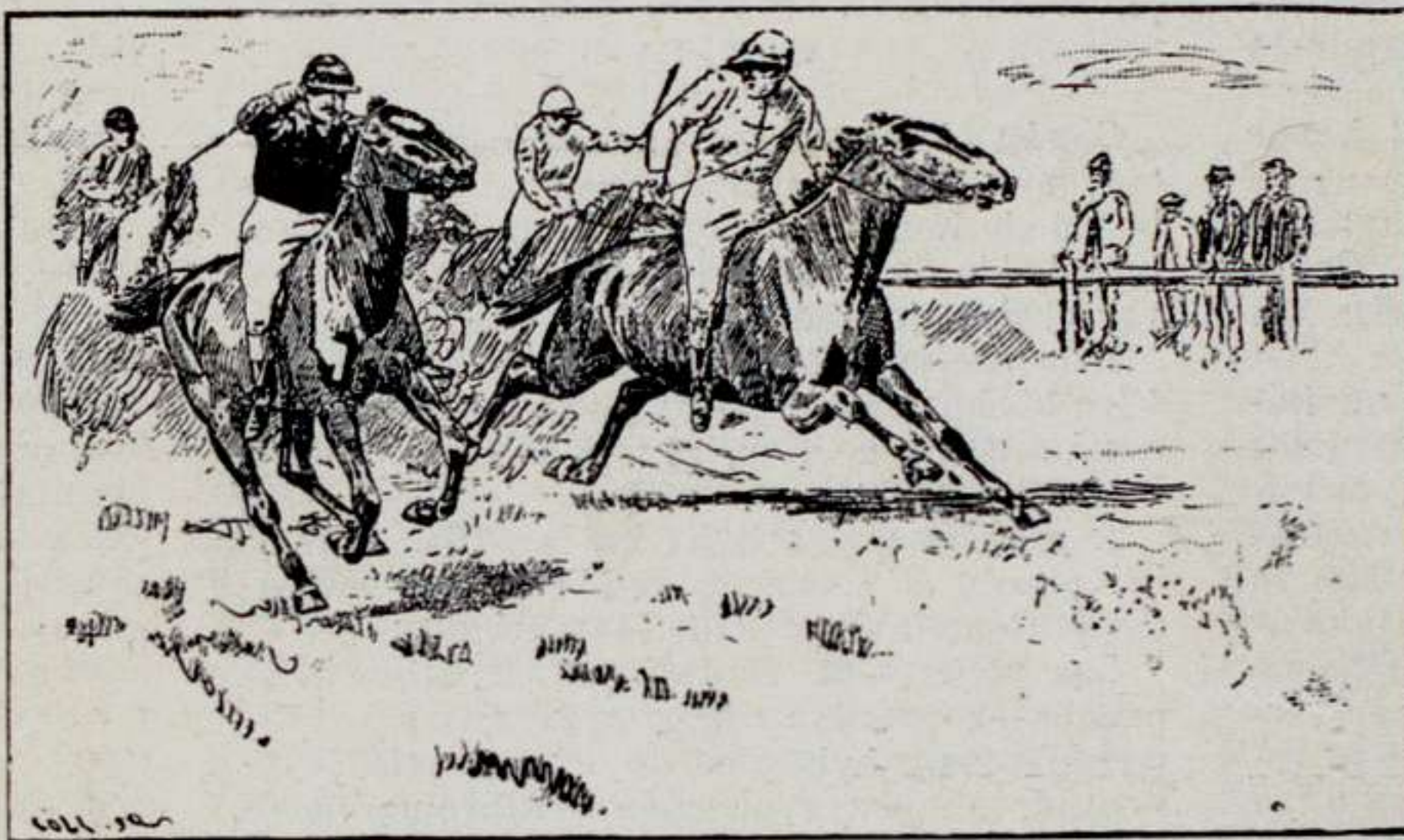
¡Infelices éstos, que van viendo pasar á su lado para precederlos, padres, hijos, consortes, hermanos y amigos.... hasta quedar solos en mitad del camino y llegar solos á la fosa que los espera!

Dime, pues, en cual estación de este lúgubre itinerario es que viene bien la risa. A qué hora es la hora del regocijo.



HIPÓDROMO ARGENTINO—SALIDA DEL Paddock DE LOS CAMPEONES DEL PREMIO NACIONAL

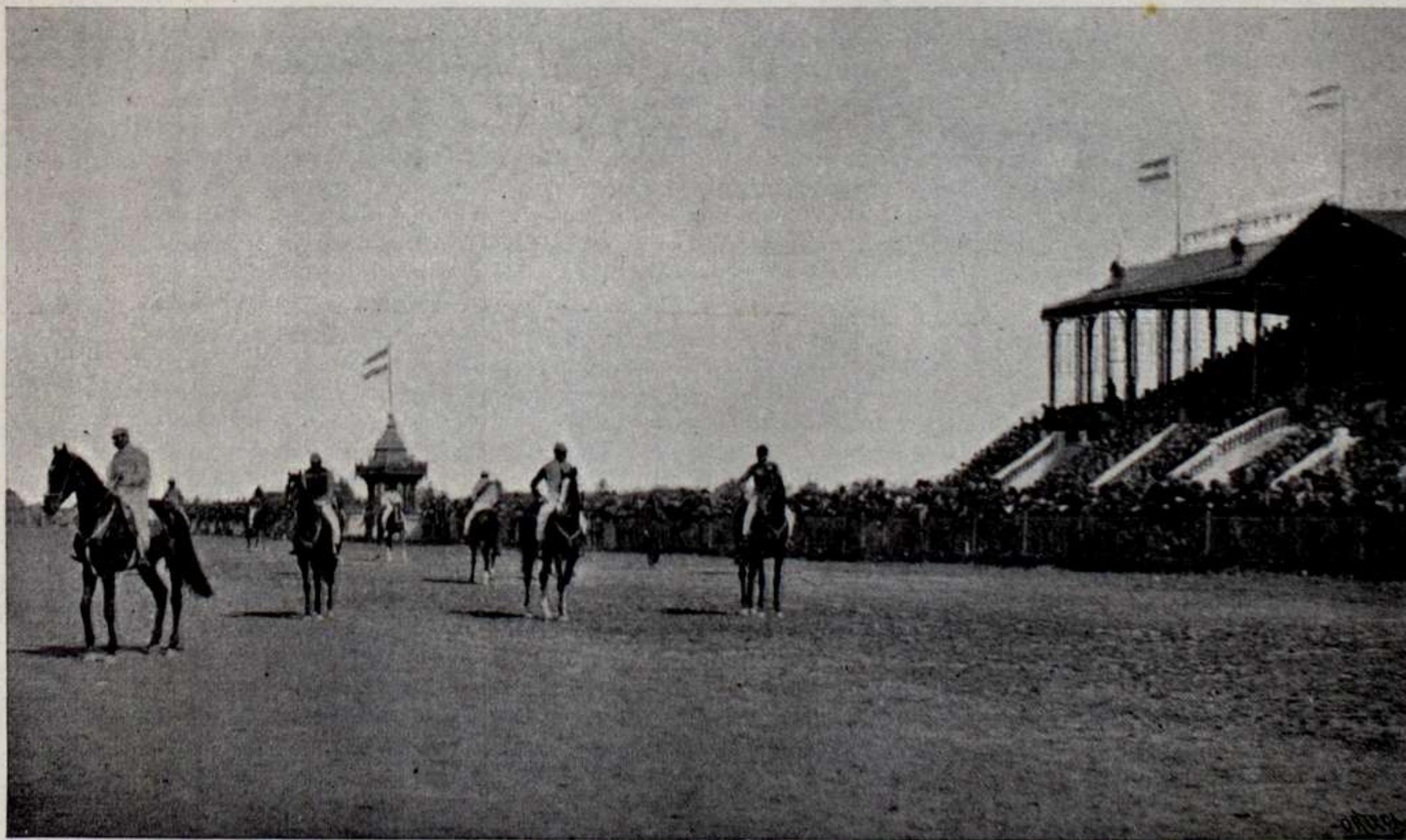
¿Será cuando tropieces con el cadáver de tu madre? ¿O cuando oigas el último gemido del hijo moribundo que clava en ti una mirada suplicante para que lo salves en su impotencia? ¿O cuando la muerte llene



EN EL ÚLTIMO RECORDO—(Dibujo de R. J. C.)

súbitamente tu hogar de tinieblas, de lágrimas y de alaridos? ¿O cuando el dolor te lacere el cuerpo, ó la desesperación te despedace el alma?

Y si dentro de esta verdad de la vida no



HIPÓDROMO ARGENTINO—DESFILE EN LA PISTA DE LOS CAMPEONES DEL PREMIO NACIONAL

cabe el regocijo, ¿deberemos alegrarnos en la mentira, el amor, la amistad, la esperanza, la gloria?

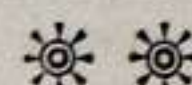
Detrás del amor está la perfidia, detrás de la amistad la traición, detrás de la esperanza el desengaño, detrás de la gloria.... viento, humo, nada!

No te rías. Esa risa es la mueca de la imbecilidad, el gesto de la ignorancia.

Si no quieres creerméame, cree á Salomón.

«La risa la reputé por error y dije al regocijo ¿por qué te engañas?»

EDUARDO CALCAÑO



LA NUEVA PRIMAVERA

Es la gran fiesta de la naturaleza. Una oleada de luz ha despertado á las cosas tristes, á los gérmenes dormidos, y la impasible

muerte abre sus ojos para contemplar la vida. Eres tú, mi vieja amiga, mi buena confidenta de otros tiempos, eres tú, triunfante Primavera! Ayer llamaste con tu pálida claridad de virgen tímida á mi ventana, y prendiste una nota rojiza en las temblorosas hojas del rosal olvidado. La noche páfida, callada, que acecha su presa y oprime los espíritus, ha sido vencida, y en los espacios canta la creación su himno inmortal, vibra y palpita. Ya llegaste, triunfante Primavera, ya estás aquí fiesta de vida, preludio de juventud!...

«¡Vida! ¡Juventud! ¡Primavera! ¿Para qué?» No, mi vieja amiga, mi buena confidenta de otros tiempos, ya no eres la misma. Me engañas. Tus alientos nuevos no arrastran las mismas impresiones; el aire sano y fresco de la mañana

no lleva las mismas promesas. En vano despliegas tu estandarte victorioso. ¿Qué importa que revistas iguales líneas y te cobijes dentro de idénticas formas? Lo que de ti amamos, lo que nos hacía penetrar calladamente bajo

tus arcadas floridas, la vaga aspiración, el misterio ansioso, la sensación exquisita, el desbordante anhelo, la invisible escala por donde se sube al ideal, toda esa cohorte divina ha pasado, todo se lo llevó la ley indeclinable, la que redime y mata, la que pone la plegaria en los labios del incrédulo, la ley de la vida que preside la muerte.

¿Cuántas primaveras ¡oh Dios! han rozado con sus alas diáfanas cada existencia humana, para comprender que no hay Primavera? Acaso una sola, una noche, una hora, un minuto... Y después

en vano llamarás á esas ventanas con tu pálida claridad de virgen tímida y prenderás una nota rojiza en las temblorosas hojas del rosál olvidado... Ya no serás la misma vencedora; y tú, muerte, ya no abrirás los ojos para contemplar la vida. Aquella, la nuestra, la que hacía siempre estallar en nuestra alma locos anhelos y florecer raras excelsitudes, se fué, si, se fué para no volver ya nunca.

¿A dónde van los muertos, nuestros muertos?—pregunta Paul Bourget en la postrera página de su *Idilio trágico*. Los que nos han amado y hemos amado, los que se apartan de nosotros ¿no tendrán ya nunca contacto con nuestra alma? ¿vivirán á nuestro lado, con una vida que se escapa á nuestros sentidos, una vida confusa y misteriosa que, esparcida en el infinito, no logramos penetrarnos, y que es perfume en la flor, luz en el astro, vibración imperecedera en el ritmo del movimiento en los espacios? El eterno grito de angustia que se escapa de una humanidad triste y adolorida ¿es el desesperado grito de un naufrago que antes derodaba en el abismo móvil de las ondas, ha encerrado en el marco de su mirada la soledad inmensurable del océano? Y si no es así, si en el viaje incesante de las moléculas, los espíritus regresan, como la Primavera, y se asoman á las conciencias de los abandonados, como las estrellas se asoman á la superficie de los lagos, ¿en qué nota perdida hacen oír sus imperecederos lamentos? ¿en qué punto del espacio ocultan sus nostálgicas tristezas?... Y la vida cruza indiferente, en medio del eterno misterio, desbordando himnos y rebotando rosas, y la nueva Primavera teje guirnaldas con las recién abiertas flores de los campos.

Allá, en el «antiguo bosque», el ruiseñor canta siempre en el granado. ¿Qué sabe él de estas desgarradoras tragedias de las almas? Para él la existencia con todas sus palpitaciones, se encierra en estas estrofas que surgen sin esfuerzo, sin dolor y que se nos antoja impregnadas de incurable amargura.

¿Quién sabe! Acaso vaya en ellas disuelto algo inmaterial de lo que en lo material buscamos: lágrimas, miradas, ecos, memoranzas... ¡Cruel ironía! La vida se ríe sardónicamente de nuestras rebeldías y sigue su marcha triunfal, su alegre camino; sigue invariablemente hacia la incesante resurrección de las cosas creadas.

En la noche, cuando el silencio se restablece y la naturaleza preside su gran fiesta de Primavera y surge la vaga aspiración de buscar en los espacios el luminoso rastro del espíritu ausente, mientras las fuerzas de la tierra se estremecen en su labor inacabable, y todo canta y germina; de puntillas, sigilosamente, me acerco temblando á una amada camita, y pongo mi cabeza sobre las alas de dos ángeles... Entonces ¡oh Dios! entra en todo mi ser la Primavera... la nueva Primavera de mi vida, la estación amada en todas las zonas de la tierra, anunciada por el alegre hosanna de las pardas golondrinas, por el verdor de los campos, por el despertar de la madre naturaleza.

CARLOS DIAZ

NUESTROS GRABADOS

Monumento á San Martín en Yapeyú—El 12 del actual se ha inaugurado en la antigua capital de Misiones, cuna del general San Martín, el monumento que la gratitud argentina ha erigido al prócer de su independencia en el lugar en que viera la luz primera. En la ceremonia han estado representadas con la Argentina, las repúblicas de Chile, Perú y Brasil. Delegaciones del gobierno argentino y de las provincias de Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos y otras más, del ejército, de los institutos científicos, del parlamento, del alto clero y de la prensa nacional y extranjera de Buenos Aires y varias ciudades de la República Argentina han estado presentes en la inauguración del monumento, cuyo diseño publicamos, acompañado de la fotografía de detalles artísticos y de placas de bronce, ofrenda de las

ñor Guerrico, no ha conseguido sin embargo quebrar las energías morales de que este distinguido ciudadano viene dando pruebas fehacientes; ya trate de enriquecer su galería artística, quizás la primera de la América del Sur, ya de mantener el brillo de la sociabilidad bonaerense en sus salones tan hospitalarios como suntuosos y artísticos, ya de iniciar ó contribuir á la realización de pensamientos patrióticos ó de obras de progreso. En la presidencia de la patriótica comisión que acaba de ver tan felizmente terminados sus trabajos, ha desplegado el señor Guerrico, desde su propio lecho á que lo tiene casi siempre esclavizado el dolor físico, la actividad que en mejores tiempos puso al servicio de sus trabajos de ingeniero en España y en Portugal, á su salida de la «Ecole Centrale des arts et manufactures» de Francia, en la cual hizo sus estudios y obtuvo su título científico. El señor Guerrico fué el único argentino que se encontró en Boulogne sur

mer á la muerte del general San Martín en 1850, circunstancia que contribuyó á aumentar en el entonces infantil estudiante su veneración por el gran capitán de Sud-América. Ha servido también el señor Guerrico en la diplomacia de su país, desempeñando largo tiempo la secretaría de la legación argentina en París, y á su regreso á la patria, después de presidir el municipio de Buenos Aires, dejando en pie útiles reformas y un alto ejemplo de laboriosidad y honradez administrativa, tomó parte activa en el movimiento industrial creando y presidiendo en varios períodos sociedades de seguros y empresas de tanta importancia y vitalidad como la del Gas Argentino.

Teniente general Luis M. Campos—El gobierno argentino, con el voto unánime del senado, ha promovido á la más alta dignidad militar al actual ministro de la guerra, general Luis M. Campos. La biografía de este bravo y leal soldado, cuyo ascenso ha saludado justiciariamente el ejército y la opinión pública, hecha está ya en estas páginas, y presente en la memoria de todos, para que tengamos necesidad de reproducirla una vez más. Presentamos su retrato del tiempo actual al enviarle nuestros plácemes por el galardón tan merecidamente otorgado á sus méritos y servicios al ejército y al país.

La consagración del obispo de Jasso—No hace mucho, cuando un discurso suyo en la cámara de diputados dió en tierra con ominoso gobierno de provincia y reveló á la nación argentina un orador de altos vuelos, dimos en esta ilustración el retrato del entonces presbítero Dr. Gregorio J. Romero. Hoy lo presentamos con las insignias del episcopado y con motivo de su reciente consagración en el templo de la Inmaculada en Santa Fé, de cuya diócesis ha sido nombrado prelado auxiliar. Como se sabe, el doctor Romero fué preconizado obispo titular de Jasso en el consistorio celebrado en Roma en abril de 1897, y en su consagración ofició

el arzobispo de Buenos Aires asistido de varios obispos, figurando entre los padrinos el gobernador de Santa Fé. La instantánea fotográfica que acompaña el retrato de monseñor Romero, obtenida inmediatamente después de su consagración, presenta al prelado seguido de numeroso pueblo en su tránsito del templo al colegio de la Concepción, en el cual el doctor Romero hizo sus estudios de teología preparándose para la noble misión á cuyo servicio ha puesto su vasta ilustración, su fe y el prestigio de sus altos méritos personales.

Sr. Jorge W. Drabble—En su residencia de Sandow, Inglaterra, falleció el 2 del actual, á edad ya avanzada, el señor Jorge W. Drabble, desinteresado servidor de la República Argentina en la gran metrópoli del mundo de los negocios. Llegó el señor Drabble muy joven al Río de la Plata, efectuando el viaje en un buque de vela, en el cual trajo consigo un cajón de tegidos, base de la fortuna que en Montevideo primero y en Buenos Aires después rea-



A LA ENTRADA DEL MERCADO VIEJO.—(Composición y dibujo de Fortuny)

naciones que San Martín hizo soberanas con su espada y su genio militar, y constituyen el principal adorno de la sencilla columna que sostiene en la plaza principal de Yapeyú el busto del gran argentino. En nuestro próximo número publicaremos otras notas gráficas más del acto de la inauguración, obtenidas por el representante de esta ilustración en aquel acto, y que la absoluta falta de tiempo nos impide presentar hoy.

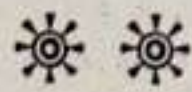
Sr. José P. de Guerrico—En la realización del acto patriótico de que informan las líneas anteriores, cabele principal parte al señor José P. de Guerrico, presidente de la comisión «Homenaje á San Martín», á la cual se debe la realización de la loable iniciativa de dos gefes del ejército argentino, miembros activos de la misma comisión, coronel Ernesto Rodríguez y comandante Higinio Vallejos, cuyos retratos figuran ya en la colección de nuestro periódico. La dolencia física, tan pertinaz como aguda y molesta, que aqueja desde años atrás al se-

lizó en largos años de constante e inteligente trabajo. Fundó en Buenos Aires la casa que aún subsiste bajo la firma Drabble Hermanos, la compañía de tramways Ciudad de Buenos Aires, el Banco de Londres y Río de la Plata, la empresa del ferrocarril del Sud y otras más relacionadas con industrias tan importantes como la congelación de carnes, y colonias agrícolas en el sur de la provincia de Buenos Aires. Por consejo médico había regresado a la tierra de su nacimiento, y en esta fué hasta su muerte alerta defensor del crédito argentino en los centros comerciales y aún en la prensa. Su fallecimiento ha sido hondamente sentido en la que fué su segunda patria, reconocida a los grandes servicios que le rindió de cerca y de lejos en su vida fecunda y ejemplar.

El gran premio Nacional — De la fiesta hípica, primera de las grandes del año, realizada en el Hipódromo Argentino el 8 del actual, nuestros grabados reproducen diversas notas gráficas tomadas por nuestros dibujantes y fotógrafos. En otra página va ligera crónica de la interesante reunión, que completa la deportiva en que encuadra, al final del texto, la fotografía de Valero, el potrillo vencedor, gloria y fortuna del stud del señor Carlos Luro, el distinguido sportman tan festejado estos días por sus compañeros del Jockey Club.

Los yates Columbia y Shamrock — Por el interés que ha despertado entre nosotros la regata anglo americana por la Copa de América, reproducimos de una revista yankee la fotografía de las dos embarcaciones rivales que una vez más están disputándose el codiciado premio, actualmente en poder de los norteamericanos. El telégrafo ha dado detalles de las siete regatas realizadas ya, sin resultado por falta de viento propicio, habiendo sido suspendida la última el 14 del actual. Uno de nuestros grabados, el que presenta al "Columbia" con el mástil doblado y a remolque de un pequeño vapor, permite apreciar detalles de la estructura de estos "clippers" todo velas, en cuya construcción han sido puestos a prueba los primeros ingenieros navales de Norte América e Inglaterra y a cuya suerte en la gran regata se han arriesgado de una y otra parte verdaderas fortunas.

En el mercado viejo — El fecundo lápiz de Fortuny, nuestro colaborador artístico, ofrece a nuestros lectores un croquis bonaerense, de cuya fidelidad darán fe cuantos pasen a la vista del viejo arco del Mercado del Centro, condenado a desaparecer en breve por exigencias del progreso que va barriendo día a día todo lo vetusto en Buenos Aires. No repetiremos lo que de este artista tenemos ya dicho en estas columnas con ocasión de otras composiciones suyas. Consignaremos solamente que es el único de los artistas residentes en la Argentina cuyos trabajos han merecido los honores de la reproducción en las revistas ilustradas del extranjero. Recientemente, en su número de Agosto último, "The Farn Implement New" de Chicago, tomándola de nuestra colección, reproduce en su primera página la composición de Fortuny, tan celebrada entre nosotros, titulada: "La carreta de bueyes" con elogiosos conceptos para su autor.



MISCELÁNEA

Un grupo de distinguidos médicos ha emprendido en Alemania enérgica campaña contra el empleo de papel brillante en la edición de los libros, por considerar su influencia funesta para la vista. Desde hace un siglo, los procedimientos para las impresiones han sufrido un cambio radical, en perjuicio del público lector. Estamos muy distante de la época feliz en que periódicos y libros se confeccionaban con papel ordinario, de grano bastante grueso y de una blancura mate, donde gracias al empleo de una tinta rigurosamente negra, se fijaban con claridad absoluta los gruesos caracteres de los tipos. Era esa la edad de oro, no sólo de los bibliófilos, sino de los simples lectores, cui-



LA LECCIÓN DE BAILE—(Composición de J. Grandoli)

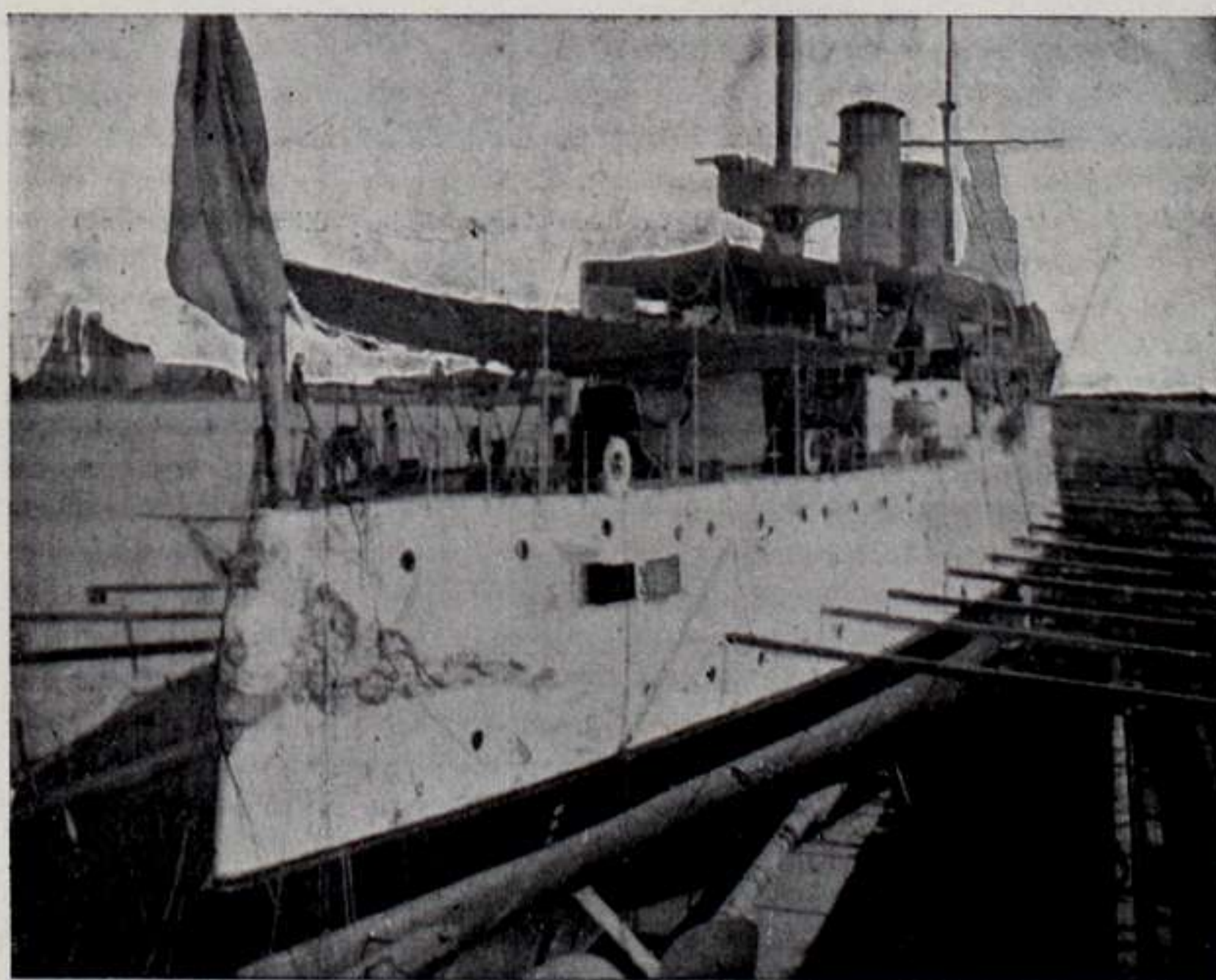
dadosos de conservar el tesoro inapreciable de la vista.

Los papeles modernos, por el contrario, aun que fabricados con sustancias diferentes, tienen de común la particularidad de ofrecer una superficie pulida y brillante, en la cual, resbalando con gran facilidad la pluma, pueden hacerse caracteres muy diminutos cuya lectura daña mucho la vista. Por lo que hace a la impresión tipográfica en esa clase de papel, los reflejos de las hojas destruyen esas bellas transiciones del blanco al negro que se advierten en los libros antiguos y sólo se ve una superficie uniformemente gris, confusa y espejante, que produce un cansancio invencible a los ojos del lector.

Todos los papeles blancos que hoy se emplean, cual más, cual menos, adolecen de los mismos inconvenientes, sobre todo, cuando se lee con luz artificial.

Acababa de realizar un ingeniero austriaco, Mr. Guillaume Zimmermann, una original invención: la máquina de aplaudir, destinada a substituir en los teatros los aplausos de encargo. Es muy sencilla; consiste principalmente en dos sacos de cuero, del tamaño de unos guantes de esgrima. Se les coloca en lugar conveniente entre los espectadores y se los conexiona por alambres eléctricos con el palco del director de la *claque*. Este, con sólo comprimir un botón, pone en movimiento los sacos, los cuales chocando unos con otros, producen un ruido de palmeteo que materialmente se confunde con el aplauso natural.

El invento de Mr. Zimmermann ha sido en-



EL CRUCERO "9 DE JULIO" EN EL DIQUE DE CARENA—(Buenos Aires)

sayado, con magníficos resultados en los teatros de Viena y ahora se le va a probar en los de Londres.

Esta máquina será la tabla de salvación, el secreto de la prosperidad de los directores de teatros y autores. Por ejemplo: se representa por primera vez una obra, el éxito parece dudoso; el público vacila; la escena, el canto, la música, el parlamento, la palabra, a veces, con que se contaba para entusiasmar al auditorio ha pasado en medio de la frialdad general; el director de la *claque*, apercibido del peligro, aprieta el botón eléctrico, pone en movimiento uno, dos, cuatro, seis ó más pares de sacos, que producen un aplauso atrozador, y el público, que siente el conta-

gio del entusiasmo, aplaude igualmente, y la obra se salva. La máquina es, pues, una *claque* invisible y discreta, insospechable y oportuna. Con ella no habrá más autores desgraciados ni obras silbadas. El ingeniero austriaco es un gran benefactor del arte teatral.

Y no sólo en el teatro tendrá útil aplicación el invento: también podrá emplearse satisfactoriamente en las asambleas parlamentarias. Aquellos oradores oscuros, sin voz ni elocuencia, que nunca han sentido el goce de los «vivos aplausos», «aplausos prolongados», etc., por fin podrán tener sus momentos de felicidad inefable, ni más ni menos que aquellos de sus colegas, de palabra siempre oída entre aplausos. Habrá en los parlamentos un funcionario encargado de manejar el botón tutelar y milagroso; que solo deberá ser persona muy cauta y muy discreta, para que no le ocurra soltar una andanada de sacos estando desierta la cámara y las tribunas vacías. El efecto sería entonces desastroso.

No sólo en Europa se afirma cada vez más la gran superioridad de la Hermana de Caridad sobre las enfermeras laicas, en el servicio hospitalario.

Una revista médica de Estados Unidos, el *Cincinnati-Lancet*, publica las impresiones del doctor Krams sobre la guerra hispanoamericana, durante la cual tuvo el autor ocasión de apreciar personalmente el mérito respectivo de esas dos categorías de enfermeras.

He aquí el hermoso homenaje que el médico protestante tributa a las religiosas:

«El hospital general está dividido aquí en dos divisiones iguales: el hospital propiamente dicho, y el anexo. El hospital está confiado al cuidado de *nurses*, —enfermeras laicas,—con una superintendente; y el anexo está servido por Hermanas de Caridad, con una superiora.

«La hermana de caridad es preferible con mucho. No hay aquí disputas con el médico de sala, ni desavenencias, ni bulla; nadie rehusa los servicios más humildes, ni tiene nadie el deseo de brillar, como sucede entre las enfermeras laicas.

«La hermana de caridad no tiene otra ambición que cumplir con su deber; ejecuta tranquilamente las órdenes prescriptas, con prontitud, con esmero y con docilidad. Ningún sacrificio le parece grande, ninguna ocupación impropia ó grosera. Por eso es aquí opinión unánime que el anexo está mucho mejor tendido que el hospital mismo, y esta superioridad se debe indudablemente a las hermanas de caridad.» Iguales elogios hacen de estas abnegadas enfermeras los diarios de Londres.

Le Temps de París trae un curioso artículo sobre una nueva profesión: la de la cantante para fonógrafos.

Una de las casas que en la capital francesa preparan cilindros para fonógrafos tiene á su servicio una *troupe* de cantantes y músicos casi tan numerosa como la de un teatro lírico. De la mañana á la noche sucedense las *audiciones*, de las que resultan armonías que fijadas en el rollo de cera irán por el mundo entero á deleitar á los admiradores del progreso moderno.

Una quincena de músicos dirigidos por un hábil jefe, reproduce sin trégu los más brillantes números de su repertorio, mientras los cantantes dejan oír sus más bellas arias. Cada uno recibe la indicación del trozo que debe cantar, y á solas con el pianista acompañante, enciérrense en un cuarto aparte y empieza la sesión.

Esta dura apenas pocos minutos, porque el fonógrafo no puede reproducir todavía ni largas escenas ni números complicados. Pero el repertorio es rico y aumenta cada vez, y así, durante todo el día, desfilan los cantantes ante el instrumento que debe fijar de duradera manera las melodías.

No proporciona el oficio, á buen seguro, las ardientes emociones del escenario... pero esta nueva profesión de cantante para fonógrafos, si bien más modesta, es también más segura que la de cantante para teatro. Ya se solicita el género, y se solicitará más á medida que se propague la costumbre.

El príncipe Hilko, ministro de telégrafos y ferrocarriles de Rusia, asegura que cuando esté terminado el transiveriano será posible dar la vuelta al mundo en treinta días, siguiendo este itinerario:

De Bremen á San Petersburgo, día y medio; de San Petersburgo á Wladivostok, por ferrocarril, diez días; de este punto á San Francisco, atravesando el Pacífico, diez días; de San Francisco á Nueva York, por ferrocarril, cuatro días y medio, y de Nueva York á Bremen por mar, siete días. La cuenta es exacta, y deja corto á Julio Verne.

Los músculos, como todos los órganos del cuerpo, tienen sus períodos de desarrollo y decadencia. Nuestras fuerzas físicas aumentan hasta cierta edad, y luego disminuyen.

Pruebas de las fuerzas de algunos miles de personas han sido hechas por medio del dinamómetro, y las siguientes son los resultados en los individuos de nuestra raza.

Un joven de 17 años levanta un peso de 280 libras; á los 20 años, levanta 320; á los 30 y 32 años, llega al máximo (356 libras).

Después de esta edad, la fuerza comienza á debilitarse, muy despacio al principio. A los 40 años se disminuye en 8 libras, y este decrecimiento continúa aumentando lentamente hasta los 50 años. Entonces la fuerza es de 326 libras.

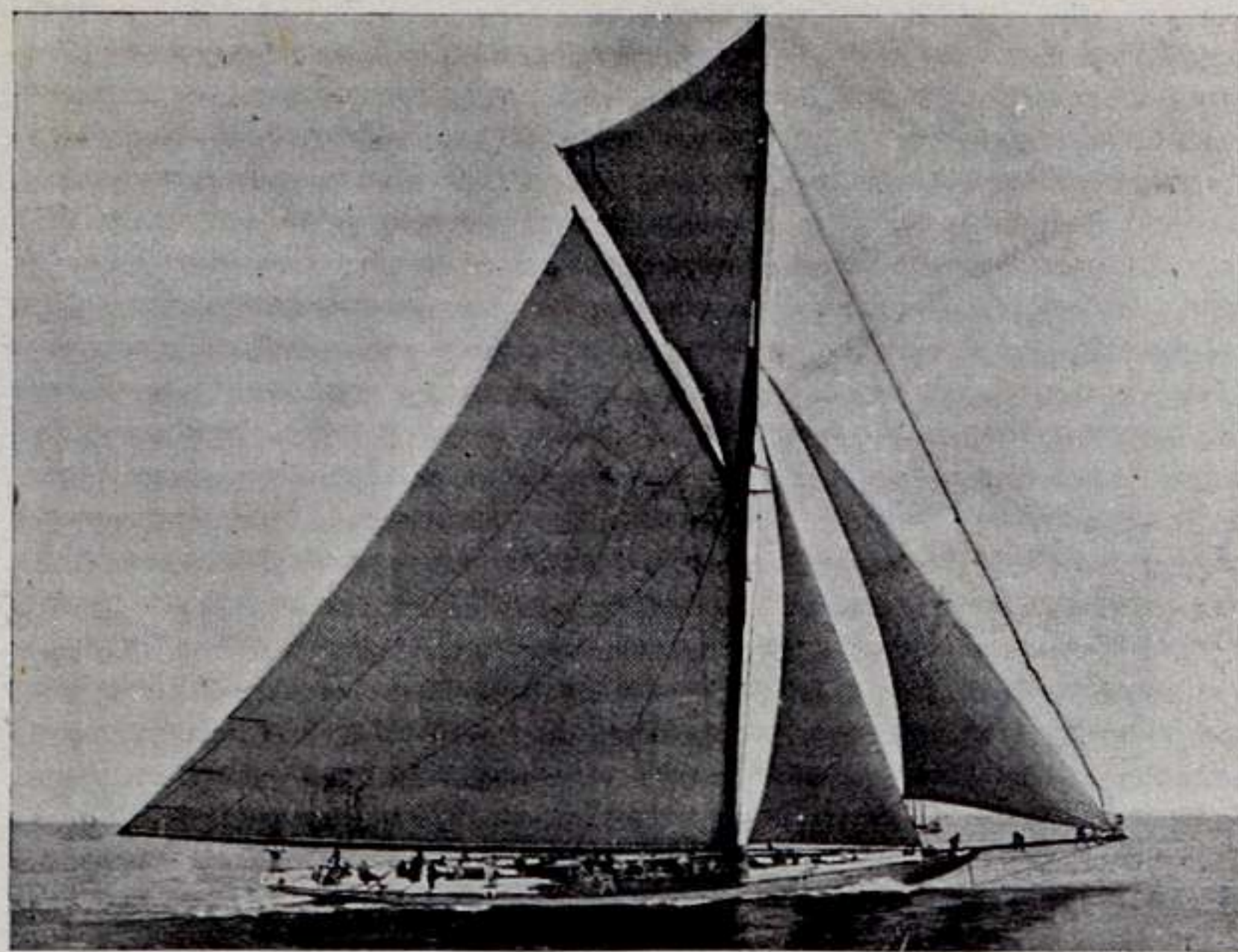
Luego va decayendo cada vez más rápidamente, hasta que se llega á la debilidad producida por senectud.

Las mujeres de Chicago se han constituido una asociación denominada *The good health club*, cuyo objeto no es otro que emprender una activa campaña contra el corsé.

La persecución del nocivo *artefacto* se hará simultáneamente en la prensa y en el terreno comercial, comprometiéndose sus asociadas á no comprar, vender, ni fabricar lo que ellas denominan *work of the devil* (un invento infernal).

El club de Chicago ha recibido adhesiones innumerables de la mayor parte de los Estados de la Unión.

REGATAS «COPA DE AMÉRICA»



EL YATE NORTE-AMERICANO «COLUMBIA»

¡Expansionism for ever! Tal es la divisa de los yankees de ambos sexos.

El cinematógrafo,—según comunica al *Gaulois* de París, su corresponsal en Roma,—acaba de franquear las puertas del Vaticano.

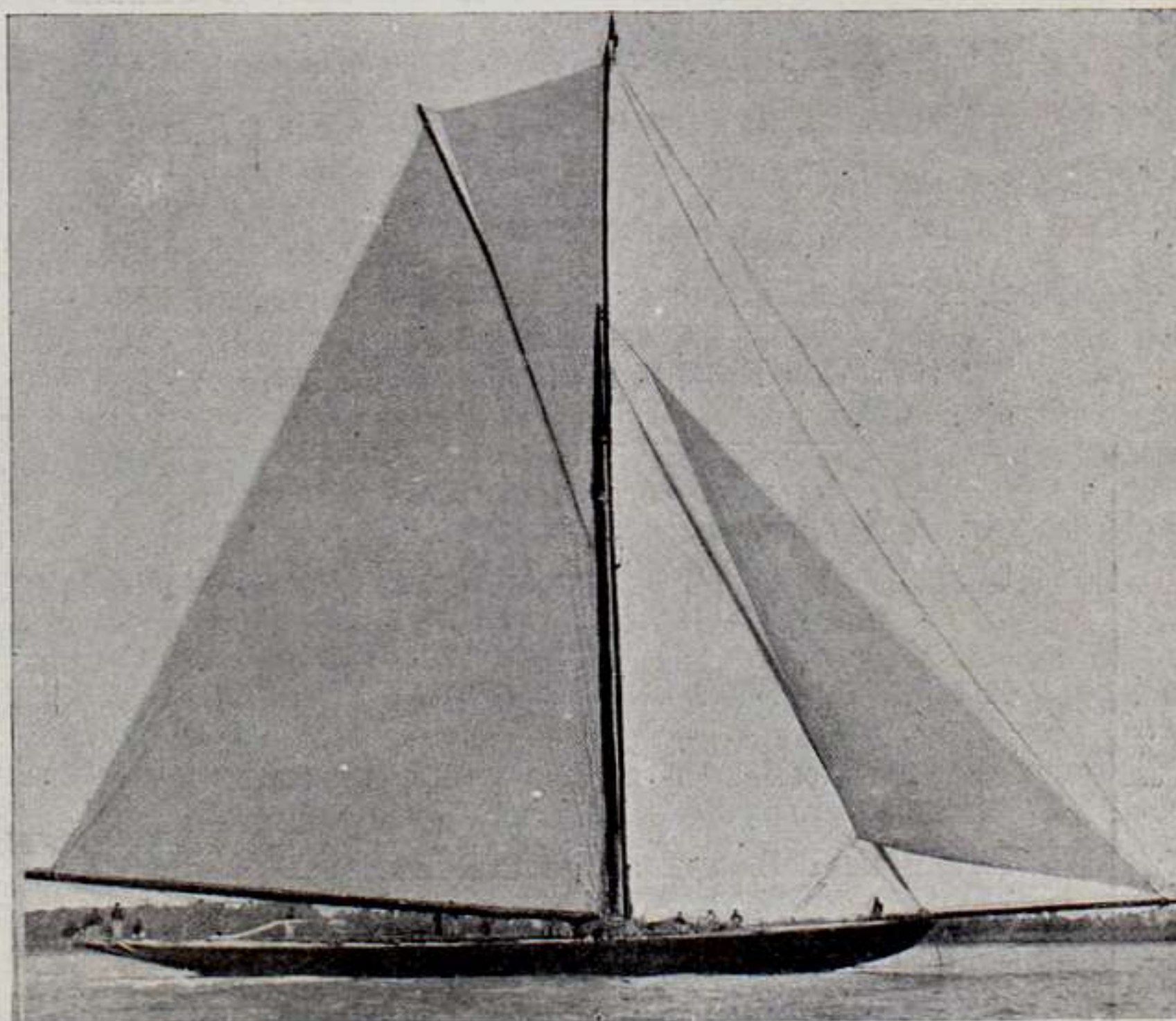
León XIII, cediendo á las reiteradas solicitudes de una sociedad americana, ha consentido en colocarse no hace muchas semanas delante de un aparato cinematográfico.



EL «COLUMBIA» REMOLCADO DESPUÉS DE UNA CARRERA DE PRUEBA

El augusto anciano está representado en el momento en que dá su bendición á una asistencia de peregrinos. La actitud del Soberano Pontífice está llena de nobleza y de bondad. Algunos miembros del Sacro Colegio y muchos guardias nobles rodean al venerable Pontífice.

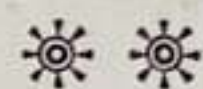
El tratamiento de los cuarzos auríferos para la extracción del metal ha sido desde tiempo atrás una de las operaciones más costosas de la industria minera; pero poco á poco se ha



EL YATE BRITÁNICO «SHAMROCK»

ido reduciendo su costo, merced á los arbitrios científicos y mecánicos cada día más perfeccionados. En la colonia inglesa de Victoria es donde se ha llegado al minimum, ciertamente extraordinario, del costo de la extracción, reducción de gastos tan grande que hoy se considera como cuarzo rico el que contiene apenas tres *pennyweight*, ó sea 4.665 gramos de oro por tonelada de 1.016 kilogramos. Durante el primer semestre del año, una compañía trató 7.011 toneladas de cuarzo, de las cuales no extrajo sino 28.336,4 gramos del precioso metal, y sin embargo ingresó en sus cajas una cantidad líquida de 26.027 francos. Este beneficio no lo debió sino á una gran reducción de los gastos del tratamiento de la piedra, gasto crecido anteriormente, hasta 1896, y limitado ahora á 8 francos y 10 céntimos por tonelada.

JORGE BRENDA



BIBLIOGRAFÍA

«ENTRE BRUMAS».—En elegante tomo, lujosamente impreso en papel couché, nuestro distinguido colaborador en la capital cubana, señor Andrés Clemente Vázquez, publica con el título «Entre brumas» una interesante colección de artículos literarios, inéditos los más y alguno reproducido por *LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA* simultáneamente con «El Fígaro» de la Habana, en los que el autor, representante consular de Méjico, su patria, en la gran Antilla, trata en estilo fluido y con compleción poderosamente literaria, diversidad de temas sociológicos y de crítica, ofrendas á lo bello, á lo bueno, á lo verdadero, que forman un libro de buena fé y de alto valer para la literatura hispanoamericana. Aniceto Valdivia, otro distinguido escritor mejicano, conocido en el mundo de las letras con el seudónimo *Conde Kostia*, presenta al autor de «En el ocaso» á los lectores de Sud América en un hermoso «Intercolumnio» con el cual se abre el nuevo libro del señor Clemente Vázquez, á quien enviamos con nuestro aplauso por la obra buena que ha realizado, nuestro agradecimiento por el ejemplar con que nos obsequia.

«TODO UN PUEBLO».—Novela americana editada en París. Miguel Eduardo Pardo, su autor, pertenece á la «élite» del grupo literario de Venezuela. En «Todo un pueblo» analiza la condición moral del pueblo venezolano en el momento presente, en el cual la patria de Bolívar se debate de nuevo con el caudillaje de abolengo indico, que resiste aún el espíritu de civilización que algunos de sus hijos predilectos se esfuerzan por imbuirle. Como obra literaria y como obra patriótica, «Todo un pueblo» merece plácemes por cuantos se interesen en la regeneración de los países americanos regidos por generales alzados sobre el pavés en guerras fratricidas, y por cuantos anhelan la aparición de novelas con verdadero carácter americano.

Agradecemos al señor Pardo el ejemplar que nos dedica.

ANUARIO ESTADÍSTICO.—Recibimos el tercer volumen de la compilación de datos referentes al comercio, industrias, población, etc. de la provincia de Buenos Aires, que con el título de estas líneas ha publicado ahora el director general de estadística señor Carlos P. Salas. Este tercer volumen trata en cuatro capítulos del comercio y navegación, vías de comunicación y transporte, industrias, rentas y gasto, agricultura y ganadería de la importante provincia argentina, cuyos progresos materiales atestiguan las cifras anotadas en esas páginas. Precede á los cuadros estadísticos un interesante estudio sobre las materias á que aquellos se refieren.

NASTASIO.—Narración en verso de costumbres entrerrianas. Su autor, el señor Soto y Calvo, la ha editado en París, vistiéndola con las galas de la «imprimerie» parisiense, que no le quitan, sin embargo, el sabor verdaderamente criollo que campea en toda la obra.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL GRAN PREMIO NACIONAL

Los temores de que el tiempo impidiera por segunda vez la realización de esta gran fiesta hípica, se disiparon en las primeras horas de la mañana con el espléndido sol de un día de primavera, que contribuyó al mejor éxito de la fiesta.

En cuanto a concurrencia indudablemente que en ninguna de estas grandes reuniones de otros años haya superado a la que el domingo todo el local del Hipódromo haciendo imposible la circulación.

Al toque de reglamento comenzaron a desfilarse en la pista los campeones del «Premio Nacional». Pillastre, dirigido por F. Perez; Caramelo, por P. Aguirre; Cardal, por G. Palacios; Valero, por S. Urrutia; Etolo, por J. Rivero; Cosaco, por G. Morales; Muñeca, por J. Olmos; Bonaparte, por I. Diaz; Parva, por R. Garrido; Cuñapirú, por P. Aguilera; Vivora, por T. Conde y Aureo por R. Coll.

Después de varias partidas falsas cayó la bandera, lanzándose los potrillos en carrera.

Desde el primer momento Aureo se colocó a la delantera, siguiéndola Parva, Etolo y Valero, pasando éste poco después al segundo puesto a perseguir más de cerca a la potrancia del stud Oriel, que obligaba el tren, afirmándose cada vez más, en sus posiciones.

Al extenderse la línea en la recta opuesta a las tribunas, la colocación de los delanteros no se modificó tampoco: Aureo en la delantera, a dos cuerpos detrás Valero, precediendo a Parva y Etolo. Encabezando un segundo grupo Cosaco y cerrando la marcha Cardal.

Doblóse el penúltimo codo y Valero se acercó visiblemente a Aureo. Etolo desalojó a Parva, en tanto que Pillastre y Cuñapirú salían del grupo preparándose para el momento decisivo.

Poco duró la expectativa; pues entre ambos codos de la izquierda Valero venció a Aureo y tomó inmediatamente varios cuerpos de ventaja; pudiéndose decir que desde aquel momento terminó la incertidumbre respecto al ganador.

En efecto, Valero entró a la recta con una gran ventaja que parecía alargar por momentos, haciendo inútiles todos los esfuerzos de sus competidores para darle alcances. Etolo renunció a la lucha y cedió el puesto a Cuñapirú y éste a su vez frente a las tribunas fué desalojado por Pillastre, único que pudo acercarse a Valero mientras cruzaba la meta con más de cinco cuerpos de ventaja.

En el último momento, Caramelo arrebató el tercer puesto a Cuñapirú que hasta entonces se encontraba tercero.

He aquí los resultados generales:

Premio «Oville», 1200 metros—1º Morena 54 kilos, 2º Athou 56, 3º Comadreja 54.

No placé: Píadoso, Bellaco, Terminus, Brillante, Azahar, Perla, Leopardo, Gurupí, Chato, Glentakit, Clorinda, Guerra y Nydia.

Sport ps. 91.75, a placé 13.10; Athou 3.20 y Comadreja 3.70.

Premio «Gay Hermit», 1600 metros—1º Radamés 58 kilos, 2º Vesper 58, 3º Cassio 50.

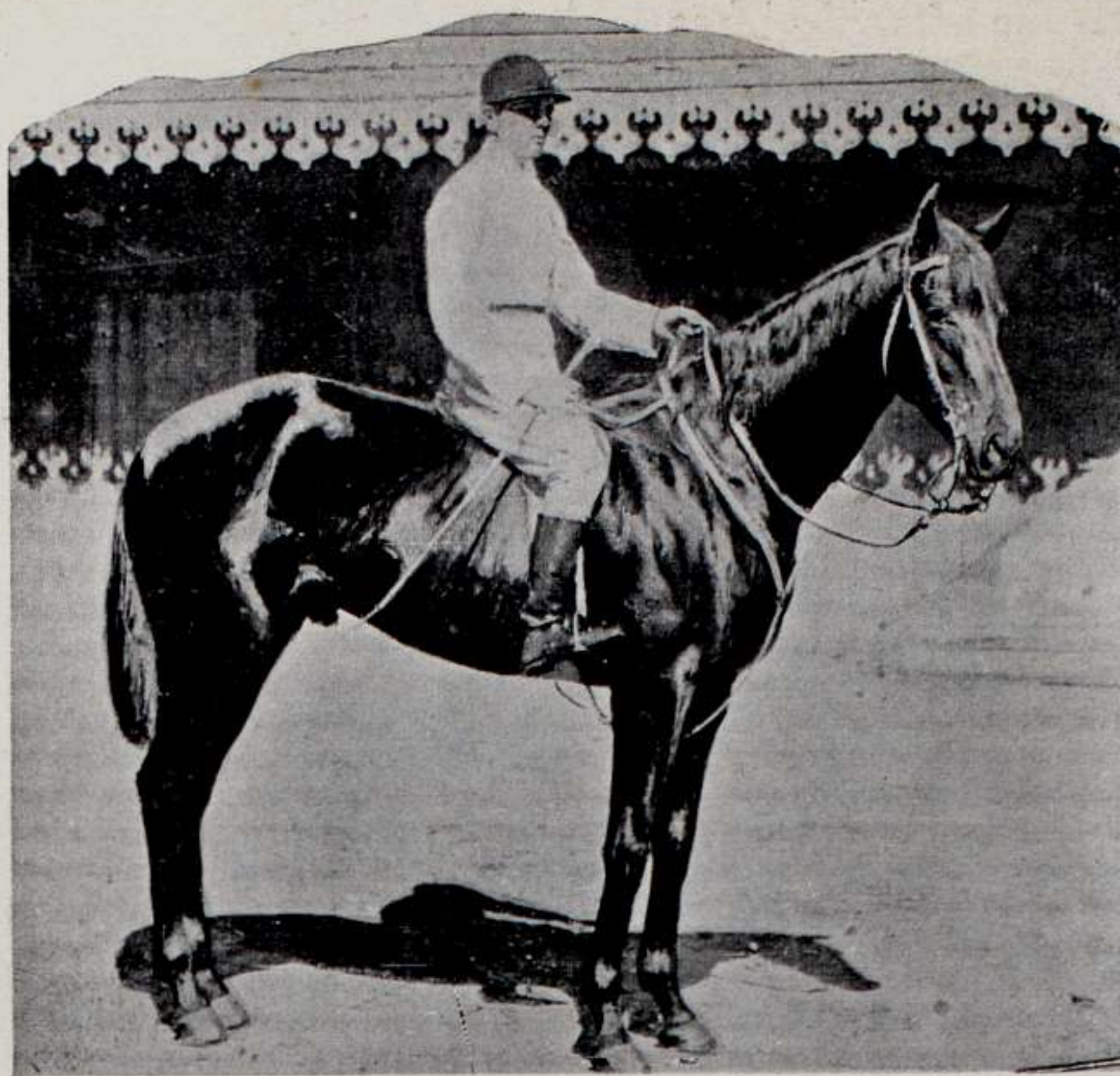
Sport ps. 62.30, a placé 13.45; Vesper 4.80; Cassio 5.20.

Premio «Saint Gall», 1100 metros—1º Eclairé 54 kilos, 2º Royal 45, 3º Modesta 50.

Sport ps. 11.75, a placé 4.05; Royal 4.25 y Modesta 6.90.

«Gran Premio Nacional», 2500 metros—1º Valero 57 kilos, por Gay Hermit y Jane Hading; 2º Pillastre 57, 3º Caramelo 57.

Sport ps. 6.90, a placé 3.75; Pillastre 12.50 y Caramelo 4.45.



VALERO—GANADOR DEL GRAN PREMIO NACIONAL

Premio «Acherón», 1600 metros—1º Eúskaro 60 kilos, 2º Imperio 62, 3º Balcarce 59.

Sport pesos 14.40, a placé 5.40; Imperio 16.35 y Balcarce 5.80.

Premio «Neópolis», 2500 metros—1º Orange 59 kilos, 2º Atalaya 54, 3º Abeto 50.

Sport ps. 6.40, a placé 4.15; Atalaya 6.05 y Abeto 7.50.

Premio «Camors», 1700 metros—1º Mirabeau 50 kilos, 2º Modesta, 3º Austerlitz 59.

Sport pesos 61.75, a placé 12.20; Modesta 3.65 y Austerlitz 5.50.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 5 DE OCTUBRE

Resumen general:

Premio «Niobe», 1200 metros—1º Royal 58 kilos, 2º Forban 49, 3º Aboukir 61.

Sport ps. 6.25, a placé 3.45; Forban 27.20.

Premio «Etoile», 1100 metros—1º Zouave 54 kilos, 2º Indiscretion 52, 3º Dalila 52.

Sport ps. 27.90; a placé 6.65; Indiscretion 7.50; Dalila 11.10.

Premio «Hipódromo Nacional», 2500 metros—1º Langosta 51 kilos, 2º Guazunambi 62, 3º Filou 60.

Sport ps. 6.80, a placé 3.80; Guazunambi 8.10.

Premio «Norah II», 1600 metros—1º Pólvora 45 kilos, 2º Plátano 46, 3º Huapi 55.

Sport ps. 80.90, a placé 16.80; Plátano 6.90; Huapi 4.35.

Premio «Massena», 1800 metros—1º Republicano 52 kilos, 2º Eléctrica 44, 3º Poignard 48.

Sport ps. 7.45, a placé 3.55; Eléctrica 14.40; Poignard 11.75.

Premio «Omnium», 1900 metros—1º Oribe 55 kilos, 2º Lunfardo 50, 3º Caseros 50.

Sport ps. 4.15, a placé 2.55; Lunfardo 3.85; Caseros 4.50.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 11 DE OCTUBRE

Resumen general:

Premio «Saint Honorat», 1500 metros—1º Pájaro 56 kilos, 2º Tres Arroyos 56, 3º Maravilla 54.

Sport ps. 40.20, a placé 9.95; Tres Arroyos 11.95; Maravilla 4.20.

Premio «Remate», 1600 metros—1º Palermo 53 kilos, 2º Anona 43, 3º Oriel 56.

Sport ps. 28.50, a placé 6.80; Anona 25.65; Oriel 3.95.

Premio «Saint Mirin», 1600 metros—1º Lord 53 kilos, 2º Chaná 58, 3º Vesper 55.

Sport \$25.10, a placé 4.55; Chaná 2.70; Vesper 3.20.

Premio «Soukarak», 2300 metros (carrera de saltos)—1º Samorv 76 kilos, 2º Ayacucho 73, 3º Cedro 76.

Sport ps. 6.45, a placé 3.70; Ayacucho 6.30.

Premio «Palermo», 1600 metros—1º Don Pepe 60 kilos, por Orbit y Brunette, 2º Dafné 58, 3º Vivaracho 52.

Sport ps. 16.00, a placé 5.40; Dafné 5.65; Vivaracho 6.35.

Premio «Metejón», 1200 metros—1º Iron King 53 kilos, 2º Rivera 51, 3º Hortensia 47.

Sport ps. 13.75, a placé 5.70; Rivera 16.85; Hortensia 9.40.

Premio «Saint Anthony», 2300 metros—1º Octubre 44 kilos, 2º Calvino 46, 3º Eúskaro 63.

Sport ps. 15.75, a placé 5.20; Calvino 8.35; Eúskaro 5.25.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 12 DE OCTUBRE

Resumen general:

Premio «Consuelo», 1600 metros—1º Cántico 52 kilos, 2º Despachante 56, 3º Cosa Cerá 54.

Sport ps. 23.20, a placé 5.70; Despachante 2.85; Cosa Cerá 8.95.

Premio «Remate», 1900 metros—1º Flageolet 54 kilos, 2º Centella 50, 3º Rayon d'Or 57.

Sport ps. 3.55, a placé 3.20; Centella 4.55.

Premio «Piequart», 1100 metros—1º Indiscretion 52 kilos, 2º Westfalia 52, 3º Dalila 52.

Sport ps. 18.65, a placé 7.05; Westfalia 22.65; Dalila 6.55.

Premio «Caseros», 1600 metros—1º Abrojo 51 kilos, 2º Imperio 62, 3º Guña 52.

Sport ps. 23.50, a placé 4.60; Imperio 3.45; Guña 6.65.

Premio «Siria», 1200 metros—1º Siria 46 kilos, 2º Eclairé 59, 3º Nobrasca 40.

Sport ps. 8.15, a placé 3.20; Eclairé 3.20; Nebraska 7.65.

Premio «Juliano», 1600 metros—1º Graco 56 kilos, 2º Bernabé 52, 3º Guirapirú 52.

Sport ps. 3.95, a placé 2.90; Bernabé 7.05; Guirapirú 6.80.

Premio «Senegal», 2000 metros—1º Abeto 52 kilos, 2º Caseros 50, 3º Oribe 60.

Sport ps. 10.10, a placé 5.85; Caseros 11.25.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICION GENERAL Y VENTA

de todas las Novedades é inmensos surtidos recibidos para la estación de **VERANO**

Confecciones, Capas, Collets, Blusas, Vestidos y Vestiditos, Trajes para Varones, Sombreros y Gorras, Plumas, Flores, Gasas, Pasamanerías,

Encajes y todas las Novedades para adornos de Sombreros y Vestidos, Sombrillas y Quitasoles, Abanicos, Guantes,

Gorras y Sombreros de Sol, Fichús, Corbatas, Cinturones, Sederías alta fantasia, Géneros para Vestidos, Algodones última creación

A más surtidos enteramente nuevos en Blanco y Lencería, Artículos de punto, Camisería, Mercería, Calzados, Corsets,pañuelos, Perfumería, Camas y Cunas, Mosquiteros, Coches de paseo para criaturas, Artículos de menaje, Filtros sistema Pasteur, Heladeras, Sorbeteras, Bañaderas, etc., etc.

BAÑOS Especialidad en Trajes de Baño, Gorros y Sombreros de Baño, Salidas de Baño, Tohallas Turcas, Sábanas de Baño, Zapatillas de Baño, Bolsas para ropa de Baño, Esponjas, Perfumería especial para Baños, Etc.

NOTA:—Pidase el Catálogo General de las Novedades de VERANO 1899-1900.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza a engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grageas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo. — El frasco de 50 grageas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun.

MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.

— Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** —

Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Las Gotas concentradas de

HIERRO BRAVAIS

Son el remedio más eficaz contra la

ANEMIA

CHLOROSIS

Y COLORES PÁLIDOS.

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor y está recomendado por todos los médicos del mundo entero.

No constriñe jamás. Nunca ennegrece los dientes. En muy poco tiempo procura **SALUD—VIGOR—FUERZA—BELLEZA.**

Desconfíese de las imitaciones. No se vende jamás como vino ni como elixir.

En todas Farmas ó Drogras

Depósito: 130, Rue Lafayette, PARIS.

AVISOS VARIOS

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental: (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Martín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

FÚNES, LAGOS Y CIA.
GRANDES FERIAS RURALES

Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo

Por pedidos de local á nuestro escritorio

SAN MARTIN 153

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha 574, de 1 á 4.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano. Oficina núm. 1.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR TONICO HIGIENICO Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

—o—
Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia.

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

VINO
Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR FRÈRES - Burdeos

**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & Cía.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Telef. Coop. 1491
En todas Confiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

232, Maipú, 236

B. NOEL & Cia.

FÁBRICA Á VAPOR

DE CONFITES, DULCES, PASTILLAS Y CAMELOS

Medalla de oro en la Exposición Continental 1882
" " " Mendoza 1885
" " " Paraná 1887

Surtido general para la campaña y provincias
Confites extras y dulces para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa
BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

— SUCURSALES —

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador

UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL



TODOS LOS GRANDES PREMIOS DE
FRANCIA, ALEMANIA, BÉLGICA, INGLATERRA
ITALIA, SUIZA, ETC.

Han sido ganados con la

Bicicleta PEUGEOT

LA MAS FUERTE — LA MAS ELEGANTE — LA MAS VELOZ

Unicos Agentes **M. RECHT & LEHMANN** CANGALLO 815

ENRIQUE C. MOODY

MARCOS Y VARILLAS PARA CUADROS

Marquitos de fantasia para retratos

CORRIENTES 627

Buenos Aires

CERVEZA PILSEN

Fabricada en Buenos Aires por la

Compañía Cerveceria Bieckert

(LIMITADA)

PIDASE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y

BUENOS ALMACENES

ADMINISTRADOR GENERAL:

JUAN RUSSELL

JUNCAL, 817 - Buenos Aires



Agua natural mineral VICTORIA

DE LAS FUENTES DE

OBERLAHNSTEIN

CERCA DE EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS INTRODUCTORES

ARNING BRAUSS & C^{IA}

80, RECONQUISTA, 80 (altos)



